

ANEXO

Mensajes y Discursos



Presentación del libro

Una pasión universitaria

ESCRITOS EN HOMENAJE AL PROFESOR

JUAN A. VÁZQUEZ

Paraninfo de la Universidad de Oviedo
20 de junio de 2025



Universidad de
Oviedo

El 20 de junio de 2025 tuvo lugar la presentación del libro “Una pasión universitaria. Escritos en homenaje al profesor Juan A. Vázquez”. El acto se celebró en el Paraninfo de la Universidad de Oviedo, bajo la presidencia del Rector Ignacio Villaverde y contó con las intervenciones de los editores Begoña Cueto y Javier Mato y de los profesores José Luís García Delgado, Santiago Martínez Arguelles, del ex alumno y actual eurodiputado Jonás Fernández, además del propio Juan Vázquez.

El acto contó con una amplísima asistencia, que llegó a desbordar la capacidad del Paraninfo, entre la que se encontraban un buen número de autores, de profesores de la Universidad de Oviedo y del Departamento de Economía Aplicada, miembros del equipo rectoral, presidenta del Consejo Social y personalidades como el ex Presidente del Principado de Asturias Javier Fernández, el Presidente de la Junta de la Junta General del Principado, Juan Cofiño, la Directora General de Universidades del Principado, Cristina González Morán, el presidente del Banco de Sabadell, Josep Olliu o la Secretaria General de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), Teresa Lozano, entre otros.

A ese acto se sumaron mensajes como los enviados por la Presidenta de la CRUE, Eva Alcón, o por el ex alumno José Manuel Campa, presidente de la Autoridad Bancaria Europea y, tras él, hemos recibido igualmente mensajes de otras personas que, por motivos diversos, no habían podido participar en la edición impresa del libro.

Ésa es la razón por la que hemos querido recoger ese conjunto de mensajes, que no debían permanecer ignorados ni olvidados, en este Apéndice que hemos decidido añadir en la edición digital, que enriquece aun más al libro y que agradecemos enormemente a sus autores.

El acto de presentación del libro fue una verdadera celebración de una fiesta universitaria, con intervenciones de enorme altura, interés y emotividad, que consideramos que tampoco deben permanecer en el olvido y que, por ello, hemos decidido incluir asimismo en este Apéndice,

Mensajes

EVA ALCÓN.

Presidenta de CRUE Universidades Españolas

En nombre de todas las personas que formamos la CRUE
(Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas),
queremos darte las gracias
por tu compromiso con el sistema universitario español
y por tu liderazgo al frente de nuestra institución.
Tu presidencia fue profundamente transformadora
y así fortaleciste nuestra voz colectiva.
También profesionalizaste nuestra estructura
y nos proyectaste hacia Europa y América Latina.
Gracias Juan por tanto
y especialmente gracias
por abrir caminos
que todavía hoy seguimos transitando.



FERNANDO GASCÓN GARCÍA-OCHOA

Profesor Titular de Economía Financiera

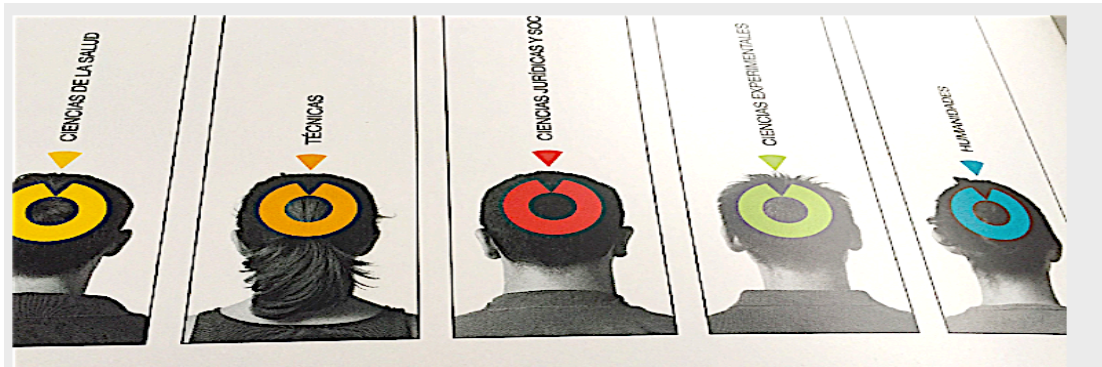
Durante más de cuatro décadas, el Profesor Juan A. Vázquez ha sido y sigue siendo un referente para mí de cómo deben hacerse las cosas y cómo uno debe comportarse en el ámbito académico, social y personal, en todo tipo de circunstancias.

En 1992, el Profesor Juan Vázquez era un joven y brillante catedrático y Decano que se presentaba por primera vez a Rector de la Universidad de Oviedo. En esas elecciones de guante blanco resultó elegido el Profesor Santiago Gascón, mi padre. Siempre he valorado el trato exquisito que he recibido desde los noventa hasta ahora por parte de Juan que llegó a ser Rector entre 2000 y 2008 y también Presidente de la CRUE. Siguió siendo el mismo trato exquisito en todo momento por su parte hacia mí y hacia mi familia.

En 2009 recibí el ofrecimiento de la Agencia de Calidad de Castilla y León, ACSUCYL, para formar parte de un comité de evaluación de titulaciones universitarias al cual se había incorporado Juan como Presidente de éste, tras concluir el Rectorado. Tuve el honor de poder conocer a Juan en una nueva faceta durante algo más de cuatro años. Un excelente jefe, riguroso y diligente que se preparaba exhaustivamente todas las reuniones y que las coordinaba a las mil maravillas. El comité al cual yo pertenecía era un órgano técnico. Como Juan pertenecía a su vez a la Comisión que era el órgano colegiado decisor de la Agencia, nos daba una visión de conjunto de lo que sucedía en instancias más altas. Guardo un grato recuerdo de aquella etapa y de todos los componentes del comité con los que he coincidido. Juan sabe hacer equipo.

Posteriormente, he seguido coincidiendo a lo largo de los años con Juan en actos académicos y, en actos sociales, junto con su mujer María José Zamora siempre con un trato exquisito que les caracteriza a ambos.

Me alegro de poder rendir un homenaje merecidísimo al Profesor Juan A. Vázquez.



LUIS FERNÁNDEZ DE LA BUELGA

Ex director de la Fundación Banco Herrero



Cuando se estaba concibiendo este meritorio libro, dolorosas circunstancias familiares me impedían asumir el compromiso de expresar, siquiera una breve crónica sobre el inestimable apoyo por parte de mi admirado y estimado Juan Vázquez García, tanto personalmente como a iniciativas compartidas a favor de la Facultad de Económicas de la fue decano y, más tarde, como recordado rector de la Universidad de Oviedo y de la CRUE, y vicerrector de la UIMP. Hoy, meses más tarde, cuando el tiempo, sin reparo, minoró en alguna medida no cuantificable la tristeza primera, y que el magnífico texto acaba de ver la luz, es momento oportuno para rememorar en este fugaz medio algunas, solo algunas, de las iniciativas que el homenajeado brindó a nuestra Facultad y por ende a la Universidad. Me limitaré, por obvios motivos, a narrar, o más bien solo enumerar, alguno de los proyectos emprendedores, que, en los ochenta y gran parte de los noventa, atañeron particularmente a nuestro Centro; proyectos en los que, muy modestamente, cooperábamos, yo como fundador, impulsor y responsable de la Fundación Banco Herrero, entidad benéfico-docente, hoy extinta. Cabe subrayar ante todo que desde su nacimiento la Fundación se propuso destinar gran parte de sus presupuestos al profesorado y alumnos de nuestra Universidad; de aquí que los fundadores entendieran que, amén de su rector y vicerrector de Investigación, el Patronato lo integrara el decano de la Facultad, a la sazón Juan Vázquez, y otros destacados profesores, como José Luis García Delgado y Álvaro Cuervo García. Una vez inscrita, las primeras exitosas actividades y más novedosas que acometió la Fundación en Asturias fueron el establecimiento, en conjunción con el citado profesor, de prácticas en empresas de alumnos de los últimos cursos de la entonces licenciatura en Ciencias Económicas, y de otras titulaciones.

De no menor significación para el alumnado e incluso de la economía regional lo fueron las que se denominaron Jornadas Empresariales, celebradas a lo largo de un decenio, en las que se abordaban temas preferentemente de actualidad económica; participaron como ponentes o conferenciantes eminentes académicos, empresarios y expertos. Valga recordar, entre otros muchos, a los fallecidos Doctores Fuentes Quintana, Velarde Fuertes o Luis Martínez Noval, siendo éste ministro de Trabajo. Por otra parte, el programa de becas de investigación y estancias en el extranjero, destinadas al profesorado de la Universidad de Oviedo, fue la línea presupuestaria de mayor dotación y, entiendo, más fructífera para la formación pre y post doctoral del profesorado. Un alto porcentaje de la actual plantilla de profesorado de los grados que se imparten en la hoy Facultad de Economía y Empresa fueron beneficiarios de las mentadas ayudas. Pudieran citarse otras muchas colaboraciones del profesor Vázquez con la Fundación. Por ejemplo, la inestimable participación en la organización de varios seminarios en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, las publicaciones auspiciadas por la entidad, o la iniciativa y activa presencia en la concesión del doctorado honoris causa a Ignacio Herrero Garralda, presidente de la Fundación Banco Herrero.

Sirvan, en fin, sobre todo estas breves e improvisadas líneas de reconocimiento y felicitación al profesor Vázquez por el merecido homenaje que el pasado 20 de junio llenó el Paraninfo de nuestra Universidad de Oviedo.



JOSÉ MANUEL CAMPA.

Presidente de la Autoridad Bancaria Europea.

Ex alumno.

Querido Juan, enhorabuena por tu jubilación.

Has tenido una carrera muy completa y muy variada, llena de éxitos profesionales en muchos aspectos de tu entorno y también llena de éxitos personales. Debes sentirte muy orgulloso. La verdad es que hoy entre todos esos éxitos a mí el que me gustaría resaltar es tu entrega desinteresada, con cariño y completa siempre para con todos tus estudiantes que ha ayudado y ha servido para que muchos de nosotros al final podamos desarrollar también unas carreras profesionales muy interesantes. De eso yo creo que te tendrías que sentir plenamente orgulloso. Te deseo todo lo mejor hacia adelante, que sigas con la ilusión, las ganas de hacer cosas, con buena salud y, sobre todo, con esa sonrisa que tanto te caracteriza. Un abrazo.



eba | European
Banking
Authority

KRYSTYNA PECHENA

Ex alumna. Economista

Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento al profesor Juan A. Vázquez por su invaluable contribución al desarrollo de mi carrera profesional. Estoy convencida de que todo lo aprendido bajo su guía me acompañará tanto en el ámbito profesional como en el personal.

Sus clases no se limitaban a la mera memorización de conceptos; eran una constante invitación a reflexionar, a desarrollar una mirada crítica y a comprender cómo las políticas económicas pueden impactar en el futuro de una sociedad. Su cercanía, su ambiente de diálogo abierto, en el que la diversidad de opiniones no solo era bienvenida, sino altamente valorada.



Guardo un recuerdo muy especial de los descansos entre clases, momentos en los que un grupo de alumnos nos reuníamos a su alrededor para debatir sobre temas de actualidad económica.

Esos espacios informales eran una extensión de su enseñanza, y nos motivaban a pensar como auténticos economistas, comprometidos con la realidad social y económica.

Su dedicación, sabiduría, cercanía y pasión por la docencia son, sin lugar a dudas, un ejemplo a seguir. *Gracias por su entrega, por sus sabios consejos y, sobre todo, por creer en sus alumnos.*

JOSÉ CARDÍN ZALDIVAR

Presidente de la Fundación José Cardín Fernández

Es un honor para la Fundación José Cardín Fernández formar parte, aunque sea con unas líneas, de esta edición digital dedicada a la figura de Juan Vázquez, a quien reconocemos no solo como un referente intelectual, sino también como un patrono cercano, comprometido y profundamente vinculado a los valores que inspiran nuestro trabajo.

Nuestra relación con Juan ha estado marcada siempre por el respeto, la confianza y el impulso constante hacia la colaboración entre la Fundación y la Universidad. Su presencia en el Patronato ha sido, durante años, una fuente de reflexión crítica, entusiasmo sereno y orientación clara hacia el bien común. Su compromiso con la Universidad, en todas sus dimensiones, ha hecho de él un puente natural entre el mundo académico y el ámbito cultural y social en el que se inscribe nuestra labor.

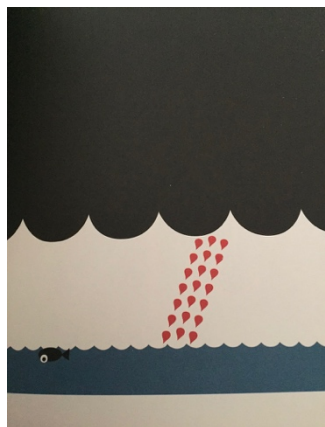
Nos alegra especialmente que esta iniciativa contribuya a reconocer su legado y, a la vez, a reforzar los lazos que él mismo ayudó a tejer entre instituciones, personas y proyectos. Desde la Fundación Cardín, seguimos creyendo —como él— en la necesidad de tender puentes, de abrir espacios de pensamiento, y de defender lo que nos une frente a lo que nos separa.

Gracias, Juan, por tu ejemplo, tu cercanía y tu compromiso.



DORITA GARCÍA BLANCO

Escritora. Alumna de PUMUO



La lluvia derramaba burbujas sobre el paisaje despierto de la tarde. María Agustina, la maestra, sentada frente al niño singular y curioso que la miraba con devoción, reflexionó sobre el futuro. Era una mujer entregada a la enseñanza, y sintió que debía poner a su hijo a salvo de sentimientos maternos y apartarlo de su magisterio.

Mientras las gotas racimaban por los cristales, el niño preguntaba por qué caía la lluvia. Enérgica y valiente, explicó el beneficio del agua y el porqué de las semillas y su germinación. Las palabras—imperdibles de amor—quedaron sujetas en el niño para acompañarlo en adelante.

Años más tarde, cuando Juanín ya era Juan, la categoría de las semillas cobró una nueva dimensión: el conocimiento más exhaustivo sobre el desarrollo de las plantas, que otra madre, la de su hijo Juanín, se encargó de ampliar, al mismo tiempo que se convertía en su otro Pilar, y en mantener la llama encendida de la docencia, que María Agustina había encendido una tarde de lluvia.

Juan, alumno aventajado, no tardó en convertirse en un joven profesor universitario y en el doctor Juan Vázquez, camino de la cátedra, que alcanzó, y llenó de orgullo al primer Juan Vázquez, su padre.

Siguió lloviendo en Asturias, y cada vez que visitaba la casona de Boo, y veía las gotas como racimos de uvas, que habían despertado en él la pasión por la enseñanza, recordaba el día en que su madre había abierto el surco para depositar en él la semilla del conocimiento y la vocación por transmitirlo.

Y entre lluvias y las uvas que veía descolgarse por las ventanas de la casa, y de viajes, conferencias, publicaciones y apasionarse por la economía de Asturias, su industria, sus problemas y en sugerir soluciones y de seguir sintiendo crecer la pasión por la enseñanza, alcanza el rectorado de la Universidad de Oviedo.

Un Juan Vázquez-- un paisano como decimos en Asturias--, sin abandonar su aire juvenil y sonrisa tentadora, emprende una carrera desenfrenada por llevar la Universidad al mayor prestigio.

En Oviedo retoma la vieja tradición de la Extensión Universitaria y pone en marcha la universidad para mayores. PUMUO comenzó su andadura con él como rector y con el reconocimiento de todos los que formamos parte de aquella primera promoción, a la que ya se le auguraba un futuro prometedor. Fue un éxito compartido con treinta personas, donde todos sentimos el caluroso recibimiento de unos profesores, con el rector a la cabeza, tan ilusionados como nosotros.

Juan Vázquez seguirá siendo maestro, pero no habrá otro Vázquez profesor, porque Juanín, es un brillante economista, en la actualidad europea...

Pero..., quién sabe..., puede que la semilla de María Agustina haya saltado el orden, y caído en los surcos de Chloé o Luna. Ellas son femeninas, como la lluvia, y junto a su madre y abuela María José, la unidad para destronar al Viejo profesor, Juan Vázquez, que se ha convertido en un abuelo magnífico.

JULITA GARCÍA-DÍEZ

Profesora Titular de Economía Financiera y Contabilidad

Directora de Área de Equipamientos y Gestión Económica (2000-2004)



Juan, como profesora en la que ha sido y siempre será tu Facultad, hemos compartido muchos momentos a lo largo de los años, pero me resulta especialmente entrañable recordar los más recientes y a la vez los más simples, porque tomando prestadas las palabras de Paolo Coelho *“las cosas simples son las más extraordinarias”*, me refiero a aquellos intercambios entre clases, siempre con tu sonrisa, con la felicidad en el rostro de quien está haciendo lo que le apasiona.

No obstante, lo que me gustaría destacar en estas breves líneas, y agradecerte de forma muy especial, es mi paso por la dirección de Área de Equipamientos y Gestión Económica, con F. Javier Álvarez Pulgar como Vicerrector, en tu primer mandato. Ha sido una de las experiencias más gratificantes de mi vida, y eso que fueron años de trabajo muy intenso, pero trabajo ilusionante, coordinado, compartido, apoyado...

Éramos un equipo contigo al frente, bien liderado, con objetivos claros, con autonomía y reconocimiento a sus miembros. Todos remábamos en la misma dirección con ganas y con pasión universitaria. Las vivencias compartidas, que fueron muchas y muy variopintas, hicieron que entre todos nosotros surgieran lazos de amistad a prueba del paso del tiempo y, sin la menor duda, ese es nuestro mayor tesoro.

*Gracias por todo querido Juan.
Gracias de corazón.*

ANA FANDIÑO

PAS. Centro de Innovación. Campus de Mieres

Durante el tiempo que trabajé en la Universidad de Oviedo (45 años), he conocido a muchas personas, que por un motivo o por otro, me han dejado huella. Compañeros, becarios, alumnos, profesores, Rectores... Todos ellos forman parte de mi vida. Echando la vista atrás, me viene a la cabeza la época en la que Juan Vázquez se presentaba a Rector, la alternativa a Julio Rodríguez. Al poco de conocerlo y escuchar su mensaje, me di cuenta qué era justo la persona que la Universidad necesitaba en aquellos momentos. Presentaba un proyecto reformista, liberal en el mejor sentido del término: abierto al diálogo, a la innovación, y profundamente comprometido con el fortalecimiento democrático de la vida universitaria.



Y así fue. Bajo su rectorado, la Universidad de Oviedo ganó presencia en el ámbito nacional a través de su activa participación en la CRUE (Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas). Se celebró del IV centenario de la fundación de la universidad, en el año 2008, un acontecimiento que no solo rindió homenaje a la historia de la institución, sino que sirvió para proyectar su nueva imagen, más moderna, dinámica y abierta al mundo.

Desde mi punto de vista como trabajadora de la universidad, puedo recordar cómo Juan Vázquez impulsó iniciativas como la creación en Mieres del Centro de Innovación, donde presté servicio durante la última etapa de mi carrera profesional. En el Centro, inaugurado en 2003, bajo la dirección de Rigoberto Pérez, se desarrollaron multitud de servicios, como el Campus Virtual o la propia Web Institucional, de cuyo mantenimiento fui responsable durante los primeros años. Fue una época en la que el Campus de Mieres empezaba a desarrollarse hacia lo que es hoy día, un proyecto con un futuro prometedor.

El talante innovador del mandato de Juan Vázquez no se apreciaba únicamente en iniciativas como ésta, también se plasmaba en su consideración hacia el Personal de Administración y Servicios como colectivo que tenía algo que aportar. Juan Vázquez siempre fue muy exigente con los temas de diseño, y lo supervisaba todo. En las negociaciones para nuestro traslado a Mieres se mostró siempre muy dialogante y nos lo facilitó absolutamente todo. Creo que fue una etapa excelente con muchas innovaciones y muchos retos.

En esta última etapa conocí a María José, sin duda el apoyo más fuerte que pudo tener Juan en su vida; es una persona a la que quiero muchísimo. Juan Vázquez encarnó una forma de ejercer el rectorado basada en el liderazgo, el compromiso con la calidad académica y el fortalecimiento de los valores democráticos.

LUÍS MANJARRÉS

Promotor Musical. Amigo

Mi primer recuerdo de Juan Vázquez es en blanco y negro. Era una noche del otoño de 1974, él tenía 22 años, yo tenía 17, ambos esperábamos el expreso a Madrid en la estación de Ujo y mi padre le había pedido que fuera mi ángel de la guarda en la gran ciudad por descubrir. El tren apareció entre la niebla, se paró brevemente en el andén y el futuro catedrático ya me estaba examinando en el pasillo del vagón. La forma más inteligente y eficaz de sonsacar es ganarte la simpatía de tu interlocutor, interesarte por su vida, callar mucho y dar carrete para, de tanto en tanto, disparar las preguntas exactas al centro de la diana. Juan Vázquez, decano metafórico de todos los detectives de ficción, no tuvo ninguna necesidad de utilizar conmigo los recursos más sofisticados de su arte. Le bastó una sonrisa, un gato de Cheshire que en años posteriores la prensa, las televisiones y los medios multiplicarían hasta el infinito y más allá. Antes de llegar a Pola de Lena mi vida ya era un libro abierto.



El capítulo 1986, el año en que Prince y Miles sonaban en un Diario Roma que pasó a formar parte de la banda sonora de Vetusta, llegó después de muchas paradas en estaciones ya olvidadas. La tribu del rector in pectore se convirtió en parte del paisaje de los fines de semana, seres imaginarios que, como en una canción de jazz, casi siempre llegaban alrededor de la medianoche, y solían ocupar, querenciales, el mismo rincón al lado de un espejo. Me gustaba detenerme en esa mesa para escuchar las historias del gran narrador que era Juan Vázquez, capaz de inventar el neologismo más hilarante, la nocturnidad, bifurcar los cuentos, entretejer los hilos más dispares y caer siempre de pie en la mitad de un calderón de carcajadas.

CARMEN GONZÁLEZ DEL TEJO

Profesora Titular de Filosofía

Directora de Audiovisuales de la Universidad (2000-08)



Escribiré sobre Juan Vázquez, ese rector de entusiasmo contagioso que desde la valentía, la brillantez, la generosidad y el esfuerzo dirigió la Universidad de Oviedo entre los años 2000 y 2008. Fueron intensísimos años en los que tuve el privilegio de formar parte de su equipo como directora de Audiovisuales. No ha transcurrido mucho tiempo desde entonces si nos atenemos al mero paso de las hojas del calendario; sin embargo, tengo la impresión de que hemos asistido a enormes y profundos cambios en lo referente al imaginario colectivo, y, en particular, al compromiso de los líderes políticos con lo público y la forma de abordar su gestión. Tal vez eso sea lo que haga que en cierto modo nos sintamos formando parte de otro tiempo, en una época diferente; y ello hasta el punto de llegar a pensar que tal vez reactualizar hoy el mandato del rector Juan Vázquez sería paradójicamente tan imposible como necesario.

Puede que lo que más me impresionara inicialmente de Juan como gestor universitario fuera su increíble capacidad para mirar al horizonte universitario con la misma firmeza con la que pisaba el suelo del Rectorado y de los diferentes campus; su facilidad para soñar con el progreso de la Universidad, con el incremento y la extensión del conocimiento, con la misma convicción con que dirigía su equipo de gobierno y peleaba por resolver los problemas de la vida universitaria. No dejaba de ser llamativo en una época en la que el cortoplacismo y el pragmatismo corto de miras empezaban a hacer sus estragos en todos los ámbitos. Me sorprendía, como algo que empezaba a ser poco habitual, esa capacidad del Rector Juan Vázquez para transitar entre ideales y realidad, para conjugar ser y deber ser, para no prescindir de ideales reguladores en la gestión. Y puede que ello sea también lo que me lleve a contemplar su mandato con cierta ambivalencia. Con nostalgia, como algo desgraciadamente “de otra época”, pero con ilusión, puesto que, como diría Nietzsche, puede inspirarnos en el futuro, dado que si la “grandeza” algún día fue posible también puede volver a serlo.

En la parcela que yo he gestionado, como directora de Audiovisuales, puedo decir que he “sufrido” el mandato de un Rector extraordinariamente exigente, que no quiere que se ahorre esfuerzo alguno cuando se trata de llevar la Universidad de Oviedo a lo más alto. Pero, ciertamente, las “exigencias” se tornaban más livianas al venir de un Rector que ha mostrado siempre honestidad, generosidad y altura de miras. Asimismo, el rector Juan Vázquez, dando la espalda al cortoplacismo y al camino fácil, ha mostrado sus dotes de buen economista, permitiendo e impulsando todos los cambios necesarios para que el área pudiera seguir funcionando en el futuro, aunque él ya no fuera Rector.

Estoy segura de que el Rector Juan Vázquez seguirá inspirándonos y ofreciéndonos clases magistrales de buen hacer en gestión pública.

SONIA PUENTE LANDÁZURI

Arquitecta. Ex Decana del Colegio de Asturias



Es una suerte que a lo largo del camino pasen por tu vida personas y personalidades como la de Juan. Dice Julián Marías que, Nunca se ha hecho nada que valga la pena más que desde el entusiasmo. Y eso define a Juan. Entusiasmo desbordante de ese que contagia. No en vano, el título de libro que compone, entre otras, estas breves palabras, Una pasión universitaria.

Juan es profesor, y como tal, buen transmisor de conocimiento. Juan es un buen conversador, exigente en sus exposiciones, atento y sensible a lo dices, demandando esa misma exigencia a su interlocutor. Y es luz. Juan irradia luz a su alrededor. Por eso, su amistad te ayuda a crecer. Pero es que, además de todo esto, Juan es divertido. Un disfrutador de la vida que te hace sentir bien con su compañía.

No tengo la fortuna de conocerle desde hace años, apenas diez. Ni de haber trabajado con él, a pesar de algún intento frustrado. Ni siquiera de haber vivido su etapa como profesor universitario, porque ni estudié mi carrera en la Universidad de Oviedo. Ni tengo ninguna relación directa con la disciplina económica. Ni vivía en Asturias en su época de rector. Ni siquiera, he tenido la suerte de estar cerca en su etapa como vicerrector de la Universidad Menéndez Pelayo, no sin cierta envidia por todo aquello que cuenta.

Sin embargo, hay algo que nos ha unido desde que nos conocemos sin saber muy bien como definirlo ni explicarlo. Sería muy pretencioso por mi parte decir que nos parecemos, pero algo hay en común. Ambos tenemos inoculada la cultura del esfuerzo.

Es verdad que la suerte es una mínima proporción en el resultado de una vida y Juan bien lo sabe. Es el resultado de mucho trabajo. Ambos venimos de una misma condición, la educación y la cultura como ascenso social y quizás, sea esa una de las razones del por qué nos llevamos bien. Es una suerte que esa mínima proporción haya provocado tropezarnos en el camino, algo que ambos hemos sabido aprovechar. Solo espero que esa suerte nos siga acompañando por mucho tiempo.

Juan, sirva este texto para expresarte todas aquello qué en persona, esta educación recibida poco dada a las emociones, no nos permite decir.



SUSANA MENÉNDEZ REQUEJO

Catedrática de Economía Financiera

Consejo Asesor de Asuntos Económicos de la Presidencia del Principado

Excelente profesional
comprometido con el desarrollo de Asturias,
sería mi síntesis del profesor **Juan Vázquez**.

Su sonrisa permanente
y afabilidad en las relaciones personales
dan energía a sus colaboradores
para seguir sus certeras directrices
en el trabajo colaborativo hacia un objetivo común,
para mejorar la Universidad
y la economía en Asturias,
inseparables en su interrelación.

Es impulsor y generador de ideas,
positivo, conciliador, práctico,
innovador, emprendedor, afectuoso.

Reúne las características que definen a un líder,
del que hemos aprendido
quienes hemos coincidido
trabajando con él en diferentes momentos.

Te deseo lo mejor para la nueva etapa,
que estoy segura seguirá dando frutos.

Gracias.



VANDA MARTINS

Directora de la Fundación EDP

En nombre de la Fundación EDP y en el mío propio, queremos expresar nuestro profundo agradecimiento al Rector Juan Vázquez, cuya trayectoria y compromiso con el conocimiento, la educación y el bien común han dejado una huella indeleble en nuestra Fundación.

Su vinculación con la Fundación EDP se remonta a los inicios de nuestro recorrido, siendo una figura clave en la definición de líneas de actuación que hoy siguen plenamente vigentes. Como Rector de la Universidad de Oviedo, y anteriormente como decano de la Facultad de Economía, Juan Vázquez no solo impulsó el diálogo entre universidad, empresa y sociedad, sino que contribuyó activamente a forjar alianzas duraderas orientadas a promover el talento joven y a incentivar la excelencia académica.

En este marco, queremos destacar especialmente su participación en la creación de las becas Martín González del Valle, en un momento en que era decano de la Facultad de Economía. Aquella iniciativa —que hoy continúa siendo uno de los pilares del compromiso de la Fundación EDP con la educación— nació gracias a su visión de futuro, su capacidad de articular consensos y su genuina preocupación por abrir oportunidades a las nuevas generaciones.

A lo largo de los años, su apoyo constante y su mirada estratégica han sido una fuente de inspiración para todos nosotros. Su ejemplo nos anima a seguir trabajando por una sociedad más justa, inclusiva y basada en el conocimiento.

Gracias, Rector Juan Vázquez, por tu generosidad, por tu liderazgo sereno y por todo lo que has aportado a la Fundación EDP. Esta casa será siempre también la tuya.



CARMEN AGUILERA LUCIO-VILLEGAS

Técnica de la UIMP. Catedrática de IES



Tengo mucho gusto en unirme al libro de homenaje al profesor Juan Vázquez con un pequeño texto que recoja aquellos recuerdos de un pasado compartido y que rememore nuestras experiencias personales y profesionales.

Mi paso por la UIMP y el tiempo que coincidimos en ese lugar tan único te incluye de una manera muy singular. Recuerdo ese periodo profesional de forma mágica y me trae a la memoria momentos tan especiales como irrepetibles. Quiero agradecerte no solo el trato personal sino también tu generosidad a la hora de enseñarme a gestionar un proyecto tan singular como el de aquella “nuestra UIMP”.

A lo largo de mi trayectoria dentro de la administración pública en diferentes entornos, nacionales e internacionales, en el mundo académico y en el ámbito de la gestión y aplicación de distintas políticas, tu ejemplo contribuyó a enfocar mi trabajo con la responsabilidad y el rigor que siempre te han caracterizado. Comparto contigo la ética, la honestidad y la lealtad como esos valores que en todo momento deben acompañar nuestras decisiones, como así lo observé en tu modo de actuar. A estos “ingredientes” acompañaban una forma de abordar el trabajo en un ambiente distendido en el que cabían la risa, el sentido del humor y el saber “pasarlos bien”, disfrutando al mismo tiempo de nuestro trabajo.

No puedo olvidar tantos y tantos momentos emocionantes; los martes literarios, los cursos magistrales, las inauguraciones de los cursos en el paraninfo, los desayunos en el Comedor de Infantes, los encuentros distendidos en la cafetería de Caballerizas, actuaciones teatrales, poéticas, musicales... Por nuestras manos pasaron escritores, filósofos, economistas, políticos, cantantes, historiadores, grandes académicos, premios Nobel... De todo ello guardamos cantidad de historias y anécdotas que llenarían páginas que quizás deberíamos escribir algún día. Huellas imborrables las de Carmen Martín Gaité, Mario Vargas Llosa, nuestro querido Pepe Hierro..., y tantos otros.

Con estas palabras Juan, te deseo todo lo mejor en la nueva etapa de tu vida que comienzas. Disfruta del tiempo libre, y sobre todo de tu familia, de M^a José, de tu hijo y de tus nietas.

Con *mi agradecimiento por tu amistad* que acompañe con un fuerte abrazo,

TERESA SANJURJO

Directora de la Fundación Princesa de Asturias

A lo largo de su historia de más de cuarenta años, la Fundación Princesa de Asturias ha contado siempre con la complicidad y el apoyo de la Universidad de Oviedo. Desde el origen, pues estuvo presente ya en la firma del acta de constitución de la propia Fundación en el año 1980, hasta hoy, su apoyo institucional ha sido incesante y creciente.

Durante su etapa como rector entre los años 2000 y 2008, Juan Vázquez tuvo la oportunidad de asistir a las reuniones del Patronato, en las que siempre hizo contribuciones valiosas y ponderadas, y también a las deliberaciones de los jurados, participando activamente en la elección de algunos de los grandes nombres que figuran en la nómina de galardonados con los Premios Princesa de Asturias. Su acertado criterio y sentido de la responsabilidad fueron, además, fundamentales durante el tiempo que desempeñó la tarea de secretario en la categoría de Ciencias Sociales.

Y supo, además, con una visión estratégica a largo plazo y gran profesionalidad, recoger el legado de sus antecesores y darle un impulso a esa colaboración. Fruto de esos años de relación institucional, y siempre desde una rica perspectiva académica, nombres como Bill Gates, Margaret Atwood, Robert Langer, Amos Oz, Paul Krugman o Ginés Morata pasaron por las aulas de la Universidad para compartir con sus estudiantes y profesorado lo mejor de sus trayectorias, inspirando así a futuras generaciones de científicos, economistas, humanistas, escritores...

Su labor ha sido reconocida por los sucesivos rectores, que, siguiendo su estela, han puesto a disposición de la Fundación y los Premios su capital humano y sus conocimientos, con una gran sintonía en la voluntad de trabajar por el bien común y de ofrecer oportunidades únicas a los jóvenes, a la sociedad y a Asturias en particular.

Juan Vázquez, es un académico abierto al mundo



ÁNGEL SÁNCHEZ DEL RÍO

Médico. Amigo



Querido amigo Juan,

Cuando nos conocimos en Caborana, desde niños, más bien desde preadolescentes, durante las vacaciones escolares disfrutábamos de una estrecha convivencia, competíamos jugando al football y siempre queríamos ganar, aunque ninguno de los dos era un genio con el balón. Esa fue nuestra única competencia y desde entonces se fue consolidando una fraternal amistad, que con el tiempo no hizo más que aumentar.

Iniciamos la vida universitaria y el primer verano nos fuimos a Londres, trabajando “como ilegales” para cubrir nuestros gastos y vivir como los emigrantes de nuestra cuenca minera. Fue una experiencia enriquecedora y de madurez, que seguro nos ayudó en la toma de conciencia del apasionante cambio sociopolítico que empezaba en nuestro país.

Por tú inteligencia, capacidad de trabajo y liderazgo, siempre estuve seguro del brillante futuro académico que tenías por delante. Y como uno disfruta con los éxitos de sus amigos, no hiciste más que darme alegrías y hacerme sentir orgulloso de tú amistad, a lo largo de estos años.

Siempre tuve conocimiento de algunas invitaciones que te hicieron para entrar en política, pero siempre pensé que tú lugar era de Profesor. Sin embargo, me ilusioné cuando decidiste dar el salto a la política, porque estaba seguro que serías un buen presidente para Asturias, lo que no entendió una mayoría de asturianos, algunos posiblemente anteponiendo un voto ideológico. En tú libro “Romanticismo y desencanto en política”, queda claro que el académico está distanciado del político.

Juan, te jubilas por “normativa” pero estoy seguro que seguirás dando docencia y aportando conocimiento en cualquier foro o institución. Te deseo un largo tiempo de descanso y disfrute de la familia, ahora ya con dos nietas, Chloe y Luna, que solo te darán momentos de felicidad y de... “agotamiento”.

Un fuerte abrazo

ROSA CORUJO QUIDIELLO

PAS. Administradora Facultad Económicas

Servicio Investigación Universidad



Conocí a Juan Vázquez en 1976 cuando se incorporó a un proyecto incipiente y, sobre todo, ilusionante en el que el azar quiso que tanto profesores como alumnos y personal de administración y servicios, centráramos nuestro esfuerzo en la puesta en marcha de un gran Centro Universitario como resultó ser la Facultad de CC. Económicas y Empresariales.

Mentiría si no dijera que los inicios fueron francamente difíciles, tanto por la falta de espacio como por las múltiples idas que no encajaban en el B.O.E.

Una de las actividades frecuentes, poniendo en contesto el momento de cambio que vivía el país, era la de participar en las manifestaciones que había casi a diario, sin conocer a veces la reivindicación planteada y que llevó en más de una ocasión, a que algún profesor o alumno pasara la noche en el calabozo.

Sin embargo, el caos formaba parte del todo y felizmente los alumnos superaban las pruebas año a año, lo que nos animaba a organizar grandes celebraciones de fin de curso y hasta a participar en alguna que otra “gymkana”.

Años después, en mis inicios en la gestión de la I+D+i Juan Vázquez es nombrado Rector y en los dos períodos de su mandato la captación de fondos por la proximidad a la empresa asturiana y a los programas europeos fue en aumento exponencialmente.

Comenzaron las colaboraciones en la gestión con otras Universidades a través del G-9 y de los gestores de I+D+i con el fin de mejorar y garantizar la prestación del servicio a los Investigadores.

Sirvan estos breves recuerdos de la época en que empezaste tu trayectoria académica en la Universidad de Oviedo, para desearte una feliz jubilación.

ISABEL GARCIA-OVIES SARANDESES

Catedrática de Derecho Financiero y Tributario

El cambio de siglo trajo cambios importantes a la Universidad de Oviedo. Un cambio que se coció con calma, como los buenos guisos que hacemos en Asturias, y que saboreamos con gusto los que habíamos contribuido a ello, aunque fuese solo con nuestro voto convencido. El que fuera vicerrector de la Universidad Menéndez Pelayo, y anteriormente decano de su Facultad de Económicas durante dos mandatos, volvía a Oviedo para aportar su experiencia en la gestión universitaria e impulsar un giro a la institución. Veíamos en él frescura, juventud e ilusión, cualidades de las que nuestra institución estaba muy necesitada.



Durante los ocho años siguientes, Juan Vázquez, un economista heterodoxo que maneja mejor las letras que los números y que recurre a la anáfora, la aliteración u otras figuras literarias en los discursos universitarios, no solo trajo aires nuevos en la forma sino también en el fondo, liderando con seriedad y rigor esta vetusta institución, que, bendita la casualidad, alcanzó los cuatrocientos años de vida bajo su mandato, permitiéndole celebrar este cumpleaños con el esplendor que merecía.



Yo debo agradecerle no solo que me diera la oportunidad de unirme a la tripulación de la nave universitaria en aquel momento, sino que reconociera mi insignificante labor ofreciéndome repetidamente oportunidades, no aprovechadas, para asumir más responsabilidad junto a él. Muchas gracias, Juan.



SANTIAGO FERNÁNDEZ LÓPEZ

Director Fundación Universidad de Oviedo

Durante su primer mandato como Rector, el profesor Juan Vázquez promovió la creación del Foro de Empleo, una iniciativa estratégica orientada a fortalecer la relación entre la Universidad de Oviedo y el entorno empresarial. Concebido como un espacio de encuentro, este foro tenía como propósito facilitar la inserción laboral de estudiantes y egresados mediante el contacto directo con empresas e instituciones.

El Foro de Empleo se estructuró como un evento presencial en el que las empresas participantes podían dar a conocer sus ofertas laborales, los perfiles profesionales que demandaban y las competencias que consideraban prioritarias. A su vez, brindaba a los estudiantes y titulados la posibilidad de interactuar directamente con dichas entidades, conocer de primera mano sus expectativas y participar en actividades formativas dirigidas al desarrollo de su perfil profesional.

La primera edición del Foro, celebrada en 2002, representó un importante desafío. A petición de la Universidad, la Fundación Universidad de Oviedo (FUO) asumió un papel activo en la captación de empresas, lo que implicó un intenso trabajo de llamadas, visitas y reuniones. Cada nueva confirmación de participación empresarial era recibida como un logro significativo, percepción que el propio Rector compartía plenamente. Aquella primera edición, celebrada en el Pabellón Central del Recinto Ferial Luis Adaro de Gijón, fue un éxito rotundo con la participación de más de cincuenta empresas y con una notable afluencia de estudiantes y egresados de la Universidad. Recuerdo con claridad aquel acto de inauguración del Foro, con la presencia de numerosas autoridades civiles y académicas y con un Rector visiblemente satisfecho y orgulloso de lo conseguido.

Desde entonces, el Foro de Empleo se ha consolidado como una cita anual de referencia, celebrándose de manera ininterrumpida hasta alcanzar, en la actualidad, su vigésimo segunda edición. Este hecho evidencia la vigencia, pertinencia e impacto sostenido de la iniciativa en el ámbito universitario y en su proyección hacia el entorno socioeconómico.



Universidad de Oviedo



Fundación Universidad de Oviedo

DANI DOMÍNGUEZ

Profesor Titular UNED

Miembro del proyecto “Finanzas para Mortales”



Juan es, a la vez, *el académico más ortodoxo y el menos ortodoxo que conozco.*

A Juan le gusta enseñar. Pero no a unos pocos, sino a todo el mundo, porque lo que quiere es divulgar. Si por él fuera, sus clases se transmitirían gratis y en directo.

Tampoco es que tenga alma de youtuber. Es, ante todo, un erudito, un científico que quiere explicar cosas complejas de forma sencilla para que resulten útiles.

Le gusta enseñar en abierto, y eso no es normal.

Supongo que otros habrán llegado a la misma conclusión por diferentes vías. Yo *descubrí esa anomalía mientras trabajaba* en “Finanzas para mortales”, una iniciativa de educación financiera respaldada por un banco sistémico.

Juan recibió el encargo de perfilar aquel proyecto, que buscaba explicar los aspectos cotidianos de las finanzas y tener un alcance masivo, como una forma indirecta de mejorar la imagen del patrocinador.

Era una idea que parecía funcionar en la mente de un banquero, pero, por lo que fuera, nunca antes se había conseguido realizar con éxito.

“Finanzas para mortales” resultó ser uno de los muchos *proyectos académicos poco habituales* en los que ha participado Juan.

Desde el principio, quiso *hacer algo diferente*, así que se propuso acercar las finanzas a la gente con una fórmula que consistía en tratar los temas de actualidad con rigor y un lenguaje accesible, aprovechando al máximo los canales digitales con formatos transgresores y evitando caer en la retórica de los ‘papers’.

Tenía claro que había que dar forma a algo hecho desde la academia para la sociedad y que el reto pasaba por utilizar los filtros adecuados. Esa fue probablemente la clave del éxito del proyecto y lo que le convirtió en una *referencia para todos los demás* que surgieron a continuación.

Después seguimos colaborando en otros proyectos igual de singulares. Con perspectiva, me gusta pensar que *su participación en esas iniciativas heterodoxas* y de enorme impacto social ha podido influir en que sea un académico cada vez mejor.

Y eso es algo de lo que hemos intentado contagiarnos quienes hemos tenido la *suerte de coincidir con Juan.*

COVADONGA JIMÉNEZ

Periodista

Hubo un tiempo en que tocó reivindicar que la palabra estudiante significara más que el que estudia; que la palabra universitario significara más que el que pasa por la Universidad como si se tratase de un mero trámite. Y en ese volver a las raíces es el momento en el que se encuentra Juan Vázquez, catedrático, exrector, expresidente de la CRUE, discípulo y maestro de economistas, pero, sobre todo, universitario en el más amplio sentido de la palabra.

La suya ha sido una generación que ha sabido disfrutar y buscar hueco en lo que quería, que es, precisamente, esa visión y el compromiso por lo que representa hoy la Universidad y que sabe que la vida es más que simples ecuaciones que en principio dan como resultado la felicidad. Juan representa una generación que sabe que la incertidumbre sobre el futuro ha alcanzado cotas nunca antes conocidas, pero que también halla relevo en esos jóvenes que están mejor preparados que nunca para lo que nos espera por delante. El suyo es un ejemplo de fuerza, valor y lucha que en pocas ocasiones se ha llegado a ver por la Universidad.

Ser universitario significa también tener pasión por descubrir y conocer la verdad, tener sed de entender y hambre de poder explicar el porqué de los fenómenos que nos rodean. Un universitario con alma universitaria como Juan Vázquez no se contenta con que alguien le transmita los conocimientos, sino que elabora su propio conocimiento. Y no solo se nutre de sus maestros y del mundo que lo rodea, sino que trata de encontrar sus propias respuestas que lo satisfagan.

Ser universitario como Juan Vázquez significa ser proactivo, tener una visión amplia y abierta (universal), ningún saber humano puede serle indiferente, más allá de la propia carrera. Y eso lo transmitió también en su última clase, en la que reivindicaba la necesidad de que la Universidad transmita capacidad crítica en una sociedad que, a su modo de ver, está narcotizada. Para tiempos de incertidumbre económica, con un grave problema de inflación y amenazas desde diferentes frentes, Juan Vázquez apuesta por las recetas tradicionales, pero con equilibrio.

Sus análisis certeros continuarán en diferentes foros en los que se mantiene como participante activo, fruto de su inquietud por seguir siendo universitario. No ha perdido tampoco su rol docente como facilitador del aprendizaje, con el ánimo siempre de mantener vivo el que ha sido el "leit motiv" de su carrera profesional: conectar la Universidad con la sociedad y la sociedad con la Universidad.

Le quedará siempre una última (o varias) clase(s) por dar. El profesor de la generación de la tiza ha llevado bien la convivencia con los nativos digitales y celebra haber dejado atrás (aunque solo parcialmente) una Universidad mejor que la que él se encontró.

Y seguiremos *contando con él cada verano en las reuniones de Rectores de Ribadesella de "La Nueva España"*, a las que ha acudido siempre con entusiasmo y a las que no ha faltado nunca desde que las iniciase Gregorio Peces Barba.



JOSEFINA MARTÍNEZ DE ALARCOS

Catedrática Emérita de Lengua Española

Directora de la Cátedra Alarcos

El tiempo de la memoria

Nada más gozoso y reconfortante que asomarse a la vida del amigo para celebrar y glosar sus trabajos y sus días. La amistad es un bien escaso, un privilegio. En la Antigüedad era una ley humana muy severa que ordenaba todo el sistema jurídico en las grandes civilizaciones. Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* le dedica todo un capítulo. Y son numerosas y reiterativas las citas bíblicas.

Tengo una gran admiración por Juan Vázquez y una amistad antigua y asidua, fluida e invariable. Si esto son o no títulos suficientes para arrostrar el riesgo de escribir aquí sobre Juan y su andadura universitaria, deberá juzgarlo quien leyere las líneas que siguen. En cualquier caso, quisiera atinar con el tono adecuado para la glosa exacta y sin pasión subjetiva de lo que representó y representa Juan Vázquez para la Universidad de Oviedo, cuatro veces centenaria.

Gracias, *ab imo corde*, querido Juan, por la alta honra que me dispensáis, invitándome a participar en este justo homenaje al colega, al maestro, al Rector Magnífico, al humanista, al amigo, al hombre.

En suma, Juan Vázquez dinamizó, modernizó y transformó una Universidad apática y anquilosada. Eran tiempos de mutaciones sociales y continuos cambios y ‘ocurrencias’ ministeriales que supo sortear con ímpetu dialéctico y hábil inteligencia, tenacidad y capacidad de liderazgo, con mano segura y firme, pero siempre con moderación y constancia.

Miro hacia atrás y me destierro en la memoria. Mi memoria más antigua de Juan Vázquez —Juanín— y su entorno no sabría precisarla. Poco importa. Como amigo, se me agolpan en desorden recuerdos vívidos de muchos años, escenas sepias de momentos comunes dentro y fuera del recinto universitario. Yo hubiera querido organizar razonablemente este abigarrado universo de trucas remembranzas, pero no es tarea fácil. De su vasta obra científica desarrollada a lo largo de cuarenta y seis años —llegó muy pronto a la Cátedra de Economía Aplicada— ya se han desempeñado conspicuos especialistas. Yo sólo quiero poner el énfasis en su fecundo y luengo magisterio —*no sembró arena loca en arenal*— a juzgar por la larga nómina de colaboraciones de discípulos, más de un centenar, que conforman este homenaje. Y en su paso por el Rectorado, cuya gestión (2000-2008) ha dado frutos sazonados y duraderos, comparables *mutatis mutandis*, si se me permite, a los logrados por la admirada y admirable novecentista Extensión Universitaria.

Desde siempre, hubo entre nosotros una relación de afecto y simpatía, de curso subterráneo, de acuerdo en la esencia de la vida, por encima o por debajo, más bien, de variables contingencias, perecederas o livianas. No somos coetáneos, ciertamente, ni hemos transitado las mismas aulas, pero sí contemporáneos, consecuencia de un mismo

tiempo histórico. Yo, en el viejo y emblemático caserón de San Francisco 1, *conmigo vais cada una de las piedras de ese amado caserón*, cuando la Universidad era una y trina como la Divinidad: una en Sede y trina en Facultades (Derecho, Letras y Ciencias); y Juan, en la Universidad Complutense de Madrid, recalando más tarde en nuestra Facultad de Económicas, de reciente creación. Pronto pudimos conferir y desde entonces hemos compartido sin solución de continuidad la vida universitaria y la social y cultural ovetense en actos de toda laya: conciertos, veladas literarias, conferencias... Porque a Juan *nada humano le es ajeno*. Juan es un humanista, amante de la historia, la literatura, la música, las artes en general. Es un gran lector y gustador de la poesía. Tiene sus veleidades literarias y, a buen seguro, que algunas de sus Minervas aguardan el momento de su epifanía.

Descendiendo a lo personal, a pesar de tantas diferencias de sobre haz que a la vista están con una mirada furtiva nos basta para subrayar el acuerdo que nos une ante el entorno. Yo creo que el rasgo que nos caracteriza a ambos es que ambos llegamos a la Universidad ligeros de equipaje, con mirada limpia y ojos de asombro, ávidos de conocimiento, persiguiendo el enigma de la esfinge. Y a día de hoy somos conscientes de que desde nuestra *Alma Mater* nos asomamos por primera vez al mundo y vimos nuestros sueños cumplidos.

Al cabo de los años, no sé si la casualidad o la causalidad propició que nos encontráramos en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) de Santander. Era el Rector José Luis García Delgado —para él todo mi cariño y admiración— y Juan Vázquez Vicerrector, un tándem extraordinario. Ambos habían pergeñado unos cursos magistrales a los que Emilio fue invitado. Aquel curso memorable *Sirtes y Escollos de la Gramática Española* fue un éxito sin precedentes y la convivencia de aquella semana inolvidable selló una relación de amistad ininterrumpida que devino en entrañable a lo largo de estos años. Emilio se sorprendía de las ‘buenas maneras’ de Juan, siempre tan medidas, pero que no restaban espontaneidad ni entusiasmo a la conversación distendida y demorada. Y Emilio apostillaba: ¡Qué inteligente es este Juanín! Esa esmerada discreción no se adquiere, se mama.

Y algo que ciertamente no se nombra / con la palabra azar, rige estas cosas

Todavía alcancé a su Rectorado como Catedrática en activo y luego como Emérita; propuse en su momento como Doctor *Honoris Causa* al poeta Ángel González —un deseo acariciado por el Profesor Alarcos—, que Juan aceptó de grado y me encargó presto su *laudatio*. Él fue quien puso en marcha la Cátedra Alarcos, una iniciativa generosa del entonces alcalde Gabino de Lorenzo, con el mecenazgo del Ayuntamiento, pero que por razones espurias el proyecto estaba en impás. En el Rectorado de José Luis Delgado se institucionalizó la Escuela de Gramática Emilio Alarcos, de cuyo equipo formaba parte Juan Vázquez, que lleva ya veinticuatro ediciones.

Este es el talante del Profesor Juan Vázquez que nunca puso trabas a las buenas iniciativas. Siempre escucha, pondera y decide, con amabilidad y cercanía, sin perder nunca la sonrisa. Tiene muy claro que la Universidad es el templo del Saber, fuente de conocimiento, pero hay que transmitirlo a la sociedad, salir afuera, traspasar los cordales del Pajares y, más allá, al mundo mundial, hasta la *última Thule*.

La memoria sentimental revive escenas antiguas: San Francisco 1, el Claustro Universitario, Paraninfo y Aula Magna; patio de Sevilla al fondo y el busto exuberante de Isabel II con la fuentecilla, *surtidor de sombra y sueño*, y la Biblioteca en el claustro alto; Santander y la bahía, en frente Peña Cabarga, helados del Sardinero, pimientos del Riojano, aulas de la Magdalena, martes literarios, caballerizas y playa... Esas escuetas menciones bastan para el homenajeado. Sólo entendibles en la recoleta intimidad.

Felicidades, querido Juan. Larga vida al lado de nuestra querida María José. Y que juntos contempléis *como brotes de olivo en torno a vuestra mesa* a vuestro hijo, y a las hijas de vuestro hijo, hasta la tercera y cuarta generación.

*Cuando canto, sé que vivo,
amigo*

*Cuando callas, cuánto abismo
dices, digo.*



MARÍA PARREÑO

Economista y Psicóloga



Sencillamente, Juan.

La tarde en que me despedí de la Universidad de Oviedo, en la comida que se organizó en el Rectorado por mi mudanza a Madrid, le regalé a Juan *El Primer Hombre*. Nunca supe si lo leyó. Lo cierto es que, a mis veintitantos de entonces, yo veía en él mucho de Camus: un hombre hecho a sí mismo.

Fiel a sus convicciones y a su visión del mundo. Íntegro y comprometido. Con una mirada que traspasaba la epidermis de la realidad y reclamaba lo nuclear. Juan era genuino. Existencialmente genuino. Ese es el Juan que yo viví.

Era joven, y aun así plenamente consciente del privilegio que suponía trabajar con Juan, tanto a mis comienzos, durante los años que fue rector de la Universidad de Oviedo, como después en Madrid, presidiendo la CRUE. Nos volveríamos a encontrar una década después en su andadura en Ciudadanos.

Aprendí mucho. Y sobre todo disfruté. En torno a él se solía generar una dinámica muy inspiradora, era una ráfaga de talento y vitalidad que parecía despertar incluso a los menos aletargados. En Oviedo, después en Madrid, donde su autoridad con el resto de los rectores españoles era indiscutible.

Recuerdo las horas reunidos el equipo en su despacho. El nivel de trabajo era intenso, Juan creativo, vibrante, sus ideas magníficas. La pasión con la que abordaba cualquier cuestión, su espontaneidad natural, fruto de la confianza en sí mismo y la confianza íntima en la vida, que diría Erich Fromm, eran contagiosas: generaba entusiasmo, construía valor. Una quería ser la mejor versión de sí misma.

Impresionaba su capacidad de trabajo “de cocina”, como solíamos decir. Trabajaba más que ninguno. Después aparecía en la foto con su radiante sonrisa, consciente de su magnetismo, consciente también de sus críticos. Pero detrás de la foto había muchas horas de trabajo, codo con codo, “pringaba” como el que más.

Y compartía sus éxitos con los que estábamos ahí. Generoso, leal. También recuerdo su exigencia, recuerdo sus enfados. Eran enfados limpios, honestos: no había rabia, ni agresividad. Juan no tenía dobleces. Era quien era. Tampoco instrumentalizaba.

Tenía un sentido de justicia, de respeto y de equilibrio muy arraigado. Aligeraba los momentos tensos con sus juegos de palabras, sus apreciaciones cargadas de sentido del humor, a veces mordaz, con un punto ácido, que no sarcástico ni grotesco. Precisamente porque su ironía no provenía de la amargura ni del complejo, sino de una mirada profundamente inteligente, rompedora y abierta.

Esos momentos chispeantes eran habituales. La risa era parte de su repertorio natural. En Juan coexistían la rotundidad y la jovialidad. Tándem complejo y valioso. Es imposible desligar a la persona -sus valores, su mirada- de la profesión. Su personalidad se filtraba en el trabajo.

Observé durante muchos años que en torno a Juan se generaban dos reacciones opuestas: profunda admiración y lealtad versus profunda suspicacia con una sombra de envidia. Removía, agitaba las aguas de cada cual. Quisiera o no. Pero Juan quería, latía en él algo de agitador.

Ponía palabras con claridad y sencillez a aquello que los demás muchas veces apenas atisbábamos. Quizás porque se nutría de la literatura, de la poesía, su facilidad para hilvanar palabras: destilaba un tinte lírico en su forma de comunicarse.

Y, sobre todo, Juan era insobornable. Defendía sus convicciones con una firmeza y un sentido común aplastantes, un sentido común para el que no sólo hay que tener talento y lucidez, sino ciertas dosis de bondad natural.

Porque más allá de lo académico, de lo profesional, imperaba lo relacional. Siempre. Él vislumbraba al ser humano que había detrás. Quizás eso explique muchas cosas.

Juan fue simple y llanamente una profunda inspiración para mí. Rememoro esos años que parecen pertenecer a los confines de mi vida con profunda gratitud.

Discursos

*pronunciados en el acto de presentación del libro
"Una pasión universitaria.
Escritos en homenaje al profesor Juan A. Vázquez"
celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Oviedo
el 20 de junio de 2025*



BEGOÑA CUETO

Editora

*DG de Universidades, Presidenta del Consejo Social, Presidentes, rectores,
Autoridades,
Queridos amigos,*

Quisiera empezar explicando la razón de este libro homenaje al profesor Juan Vázquez. No hace falta, pero a la vez es muy necesario.

Muchas personas dicen que la universidad es desagradecida, especialmente con quienes le dedican su tiempo, su vida. Nuestro objetivo cuando planteamos la idea de este libro era tratar de mostrar agradecimiento, públicamente, con quien ha dedicado casi 50 años a la universidad. A la universidad en general y a la universidad de Oviedo en particular. Desde lugares privilegiados, y a la vez de enorme responsabilidad, como decano de la Facultad de ciencias económicas y empresariales, como Rector de la Universidad de Oviedo y como presidente de la CRUE entre otros.

Contábamos con que habría muchas personas deseando colaborar. Pero, sinceramente, nos hemos visto desbordados, porque quien motiva el homenaje ha estado en muchos sitios, durante mucho tiempo y, sin duda, ha dejado huella en todos aquellos con quienes ha trabajado, colaborado o coincidido ocasionalmente.

La idea inicial era utilizar la trayectoria y el conocimiento de Juan Vázquez para hacer un balance de cuatro décadas de universidad. A ello se dedica la primera parte de este libro (transformaciones y nuevos retos). Tenemos el privilegio de contar con personas que han vivido esos cambios en primera persona. No solo eso, muchas de ellas fueron protagonistas, fueron impulsores de iniciativas para que la universidad se abriera, se internacionalizara, investigara, emprendiera, impulsara las TIC, las relaciones con las empresas, ... He dicho fueron y tengo que añadir que siguen siendo personas implicadas en la Universidad, preocupadas por los problemas que tenemos y por cómo hacerles frente.

Los primeros capítulos de este libro nos dejan un panorama de lo que se hizo. Pero, además, también nos dan una ruta de lo que deberíamos hacer quienes aún tenemos años de universidad por delante. Dados los retos, necesitamos estar a lo altura de las transformaciones que son necesarias para que la universidad siga siendo la institución transformadora por excelencia.

Sinceramente, ha sido un placer, leer estos capítulos que muestran los enormes cambios que ha sufrido la universidad española en las últimas décadas, convirtiéndola en ascensor social, en fuente de conocimiento y en un motor de investigación y transferencia. Espero que todos ustedes también los disfruten tal y como hemos hecho nosotros como editores.

Solo esta primera parte ya hace que este libro homenaje merezca la pena. Pero nos encontramos con muchas personas deseando participar y contar lo que fue compartir docencia, proyectos, departamento, decanato, la UIMP o el rectorado, con Juan. No solo por contarlo a él, sobre todo por contar lo que hizo Juan.

Las siguientes partes del libro dan cuenta de sus facetas como gestor universitario, como economista y como... amigo, colega, compañero en muchas de las "diversas" facetas que muchas de las personas que han colaborado le reconocen.

La segunda parte, con el título "La Pasión del Universitario" nos aporta la visión de Juan como decano, vicerrector de la UIMP, rector, presidente de la CRUE desde el punto de vista de personas que fueron parte de sus equipos de trabajo. Las palabras que más se repiten en esas páginas son entusiasmo, capacidad, compromiso, talento, riesgo, inquietud, tenacidad y, por supuesto, capacidad de liderazgo. No debía ser fácil trabajar con Juan pero sí muy gratificante. Verán que, en muchas colaboraciones, se deja ver un alto nivel de exigencia pero a la vez se recuerda su respaldo, también cuando el resultado no era óptimo.

La tercera parte -el laberinto del economista- nos lleva a su faceta de profesor e investigador, y tal como señalan algunos de los autores "pionero de la historia económica e industrial de Asturias", en un momento en que, en el mundo investigador, aún se pensaba más en el interés del tema que en el cuartil del JCR de la revista a la que enviar los resultados.

En aquel momento, no se llamaba transferencia, pero sin duda, sus análisis entran directamente en esta definición. Por ejemplo, a lo largo de este libro se menciona en numerosas ocasiones el informe ERA (Estrategias para la Reindustrialización de Asturias), como ejemplo de diagnóstico y propuesta de soluciones para una Asturias en declive. Personas que, en aquel momento, estaban en primera línea empresarial y política reconocen el valor de este trabajo. Aún hoy, lo tiene.

Contamos con coautores, expertos en el ámbito de su área de investigación, compañeros de departamento, con personas a las que dirigió su Tesis Doctoral, con estudiantes que recuerdan su capacidad para llenar las clases, hacer pensar y reflexionar y que, incluso, llevaban a sus amigos -que no estudiaban economía- a sus clases para que lo escucharan.

Por último, en la cuarta parte -"palabras para Juan"- se cuenta fundamentalmente con personas que han coincidido con Juan Vázquez en una amplia variedad de entornos y que han compartido experiencias. Es la parte más personal y la que nos da cuenta de las múltiples dimensiones del carácter de Juan.

Ese carácter, en ocasiones, generaba tensión o situaciones en las que dejaba muy claro lo que no había gustado. Eso sí, quisiera destacar otra de esas tantas dimensiones que le definen: la capacidad de disentir desde el respeto.

En definitiva, confío en que disfruten de este libro. En mi caso, me lo he pasado muy bien durante este proceso de casi un año, comentando los capítulos conforme iban llegando. En algún caso, recordando hechos que las personas que han colaborado contaban desde su perspectiva. Pero, sobre todo, me lo he pasado muy bien hablando con Juan. Estos meses me han dado la oportunidad de compartir ratos hablando de la universidad, del departamento, de la facultad, de tantas cosas... que lo echaré de menos.

En todo caso, el objetivo es que, sobre todo, Juan, seas tú quien esté satisfecho del resultado.

Como verán, es un libro que se puede leer de muchas formas, no necesariamente empezando por el principio. Es más, quizá deban empezar por el final. Y estoy segura de que muchos lo harán cuando vean el índice.

Muchas gracias!



JAVIER MATO

Editor

Querido Juan, querido Rector de la Universidad de Oviedo, queridos amigos y amigas:

Cuando te casas, te advierten de que tengas cuidado con la organización de la boda, porque la dinámica hace que adquiera vida propia. Pues bien: este libro ha sido como una boda.

Los compañeros y discípulos de Juan, en el Departamento de Economía Aplicada, queríamos homenajearle con motivo de su jubilación, manifestándole nuestro afecto, respeto, agradecimiento, y la enorme satisfacción que produce el haber compartido tantas cosas juntos. Una especie de amor entre filial y fraternal. Y hoy, como en las bodas, se institucionaliza ese amor, nada menos que en el Paraninfo de la Universidad de Oviedo, y “nos hemos reunido aquí” para presentar el fruto del mismo, en forma de libro, en presencia de más de la mitad de sus 108 autores, algunos llegados de lugares relativamente lejanos, como Madrid, Valencia, París o incluso Gijón.

La mayor parte del volumen se dedica, con la estructura que ha explicado Begoña, a mostrarle a Juan el cariño que le profesamos. Son innumerables las manifestaciones de afecto y las expresiones de admiración y agradecimiento. Guillermo Ulacia llega al punto de confesar cómo, ante la toma de alguna decisión delicada, suele preguntarse: ¿Qué haría Juan, aquí? Es solo un ejemplo entre los cientos de elogios personales y profesionales que encontrarán en el libro.

Pero no hay boda sin declaración de amor, y en nuestro caso, ello requería nuclear el libro en torno a un tema central. Entre los dos temas que más han ocupado a Juan, la economía y la universidad, nos decantamos por la universidad.

Más tarde, visto el crecimiento desde los 17 capítulos dedicados a repasar la transformación de la Universidad en España durante las últimas décadas a los 105 capítulos en total, yo me he llegado a preguntar si este repaso es el MacGuffin de Hitchcock, una pura excusa argumental que motiva el libro, pero que no es relevante. Una especie de señuelo.

Y mi respuesta es que se trata de un núcleo muy relevante. En esta parte del libro encontrarán, entre otros, análisis detallados, cuantitativos y cualitativos, de los cambios experimentados por la universidad española en democracia. Análisis de hechos y tendencias en torno a reformas, profesorado, docencia,

investigación, financiación, internacionalización, actividades de transferencia, gobernanza, empleabilidad, entre otros. Análisis como los que recoge Domingo Docampo sobre la investigación y las malas prácticas académicas provocadas por el abuso de la bibliometría: la aparición de megarrevistas y megaeditoriales, las redes artificiales de citas y la versión cutre de algún pillo -estas son sus palabras- que ha llegado a alcanzar la dignidad de rector.

Análisis como el realizado por el profesor Martí Parellada sobre la resiliencia del Sistema Universitario Español ante las turbulencias financieras, ante cifras de gasto público siempre por debajo de la media de la OCDE y ante el desplazamiento progresivo de los recursos públicos en favor de los privados.

Análisis, si se me permite, como el que llevamos a cabo Begoña Cueto y yo mismo sobre la empleabilidad de los egresados, demostrando que las universidades públicas presentan registros todavía superiores a los de las privadas, a pesar de la especialización de estas últimas en titulaciones de elevada empleabilidad.

Si tuviese que buscar un resumen, a juzgar por el conjunto de trabajos sobre la transformación universitaria que recoge el libro, diría que el sistema público ha pasado de afrontar retos como la transparencia, la modernización y la financiación, a otros nuevos como la diversificación de productos y servicios, la gobernanza y la competencia con las universidades privadas.

En definitiva, si el libro lleva por título “una pasión universitaria”, a esta parte podemos llamarle “una pasión universitaria en sentido estricto”. Es el núcleo académico del volumen, más serio, menos emotivo, que da sentido también a que celebremos este acto aquí. No en vano, como señala Isabel Carrera en su aportación, Juan Vázquez “despertó a la vetusta universidad asturiana de su siesta y la puso a funcionar para el siglo XXI.”

En fin, yo te deseo, querido Juan, que en esta nueva etapa de tu vida mantengas el apasionamiento con el que siempre te has conducido y que has sabido transmitirnos como maestro, como compañero, como decano, como rector, y como coeditor de facto del libro que hoy presentamos.

Si en las bodas los novios florecen, yo quiero terminar con un *Gaudeamus* especial:

*Vivant Juan et María José
Semper sint in flore!*

Muchas gracias.



JOSÉ LUIS GARCÍA DELGADO

Querido Rector:

Amigas y amigos de Juan Vázquez y, por tanto, también amigas y amigos míos:

Como dispongo de pocos minutos —así debe ser—, permitidme que os hable leyendo unas breves líneas, escritas desde el fondo de un afecto sedimentado nada menos que durante cincuenta años, pero escritas también con el firme propósito de captar con el mínimo de objetividad exigible una personalidad singular.

Tres notas voy a destacar; seguro que las suscribiréis.

La **primera** es que se trata de un hombre al que el tiempo no le alcanza. El hombre al que la usura del tiempo —por decirlo con metáfora borgiana— no le resta facultades para idear y para hacer; tampoco para beberse a borbotones cada día, transmitiendo por donde pasa gusto por la vida. Como si los días torcidos no existieran. Un hombre siempre joven al que nunca se le desdibuja del rostro una sonrisa seductora bien característica.

¿Cómo se llama eso? ¿Vitalismo? ¿Actitud positiva? No lo sé, pero sí que es una combinación de confianza en sí mismo, de buen tono vital, de empuje físico, de firmeza de ánimo; un modo de ser —en definitiva— que resulta contagioso para quienes hemos hecho parte de nuestro recorrido cerca de él.

La **segunda** nota es para subrayar algo igualmente obvio: la acendrada vocación universitaria de Juan Vázquez. Los verdaderos maestros no separan su trabajo de su vida, escribió un gran sociólogo norteamericano (hoy poco citado), Wright Mills. Y la vida de Juan es inseparable de su desempeño universitario. Eso es la vocación: dedicación tenaz, “devoción apasionada” (es la fórmula de Max Weber), que aporta satisfacción íntima y a la vez utilidad social.

La singladura biográfica y la trayectoria profesional de Juan Vázquez siempre se han aunado, en efecto, con los campus universitarios a modo de plataformas donde desplegar talento y energía, donde crear ambiente, donde sumar voluntades, donde gestionar la creatividad de equipos enteros. No otra cosa es capacidad de liderazgo. Doy testimonio de que así ha sido en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo: sus cuatro años como vicerrector contribuyeron a reinventar en buena medida esa peculiar institución de nuestro mapa académico. Y me consta lo mucho que ha aportado a la Universidad de Oviedo, mereciendo formar parte de la galería de sus mejores rectores, como del cuadro de los mejores decanos de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. De ahí el pleno sentido de este acto: es de bien nacidos ser agradecidos.

Con la **tercera** nota —y ahora seré aún más conciso— deseo resaltar otro rasgo, para mí admirable, de la personalidad de Juan Vázquez. Su arraigo en el entorno social y familiar del que procede. Un arraigo nunca atenuado y orgullosamente declarado cuando es menester. El honroso sentido de pertenencia a una tierra y a un círculo humano. Hijo de minero y de maestra, el paisaje recio y hermoso a la vez de su Boo natal, en un rincón de la Asturias con más historia, ha sido siempre su primera credencial ante unos y otros interlocutores y a lo ancho de la geografía universitaria nacional e internacional. Hondas raíces en su geografía originaria y la memoria bien asentada de sus mayores: la fortaleza física y anímica de Juan se apoya, sin duda, en esa base inamovible.

* * *

Termino ya.

Como sabemos, no basta con sumar talento y trabajo para obtener logros apreciables; a esos dos ingredientes necesarios hay que añadir otro más de condición azarosa: la suerte. Pues bien, esta no ha sido esquivo con Juan Vázquez, sino todo lo contrario: la encontró hace también ahora más de cincuenta años y no se ha despegado de su lado desde entonces. Tiene nombre propio, todos lo conocéis: María José Zamora. A ella dedico, por tanto, mi última palabra: gracias.



SANTIAGO MARTÍNEZ ARQUELLES

Queridas amigas, queridos amigos:

Participar hoy en este homenaje a Juan Vázquez es, a partes iguales, un privilegio, una emoción y, si me lo permitís, una tarea compleja. Porque resumir en cinco minutos lo que Juan ha sido para tantos y, especialmente para mí, es como intentar encerrar un océano en una copa.

Estamos convocados por la excusa de la celebración de la jubilación de Juan. Pero quienes lo conocemos sabemos que Juan no se jubila. Como mucho, cambia de formato. Porque su vitalidad no entiende de biología ni de calendarios.

Con Juan he vivido muchas vidas en una sola: el respeto del aula, la tensión de los despachos, la adrenalina de los proyectos, la alegría de los logros compartidos y también —porque así es la vida vivida con intensidad— los malos momentos. Y de todos, sin excepción, he aprendido. Porque Juan enseña sin pretenderlo, inspira sin alardes y es una fuente inagotable de ideas y proyectos. Celebramos este homenaje a Juan en este caserón de la calle San Francisco. Y esto no puede ser casual. No podía ser otro sitio

Aquí soñó reformas, lideró equipos, vivió alegrías y también frustraciones. Y aquí, en este mismo paraninfo, vivimos juntos muchos actos solemnes. Porque estas paredes que atesoran tanta historia, tanto saber, tanta solemnidad, tanto ritual, y tanta vida ... siempre tuvieron un significado especial para Juan.

Cada acto celebrado aquí ocupaba y preocupaba a un Juan que buscaba al mismo tiempo la solemnidad y la modernidad, la diferencia y la liturgia. Y lo conseguía. Recuerdo a Juan preparando con mimo cada intervención. Porque los discursos de Juan han sido siempre pequeñas joyas de erudición elegante, con palabras que suenan como música y mensajes que dejan poso. Citas de Borges, de Hierro o de Galeano, sí. Pero nunca como adorno: siempre como hilo conductor de ideas profundas.

Tampoco es casual que el vehículo de este homenaje a Juan sea un libro. Pero no un libro más. No es una compilación de trabajos académicos reunidos por cortesía. Es un libro humano, vivo, de sentimientos y vivencias. Una feliz idea, muy bien coordinada por Begoña Cueto y Javi Mato, que encaja a la perfección con el modo de ser de Juan: innovar sin romper, renovar sin traicionar la esencia.

A Juan le debemos muchas cosas: programas pioneros, ideas transformadoras, discursos memorables, decisiones valientes. Pero, sobre todo, le debemos una forma de entender el deber, el trabajo y la vida universitaria como una vocación que se ejerce con genio, con ingenio y con hondura ética. El genio que defiende la autonomía universitaria con la firmeza de quien no se deja doblar. Y el ingenio que le permite navegar con soltura entre catedráticos, poetas, empresarios y estudiantes sin dejar de ser, siempre, el mismo Juan: cercano, curioso, lúcido, irónico y fiel a sus raíces.

Termino ya. Gracias Juan por enseñarme a mirar. Por enseñarme a ver más allá de lo evidente. A pensar con libertad. A trabajar con compromiso. Gracias por enseñarme que el conocimiento sólo tiene sentido si se compromete con la sociedad, que el rigor no está reñido con la empatía, y que ser universitario es — como diría Gabilondo— construir espacios de deliberación compartida y, sobre todo, de humanidad.

Gracias, maestro. Gracias, amigo. Gracias, Juan. Gracias por haberte cruzado en nuestras vidas.



JONÁS FERNÁNDEZ

Rector, autoridades, comunidad académica, familiares y amigos de nuestro homenajeado, Juan.

Permitidme empezar esta breve intervención agradeciendo a Begoña y a Javier su invitación para participar en este emotivo acto.

Es un auténtico honor tomar aquí la palabra y representar, de alguna manera, a los más de 10.000 alumnos que han pasado por las aulas en las que Juan ha impartido clases de economía durante décadas.

Y no es tarea fácil, porque casi todos los aquí reunidos hoy hemos sido sus alumnos, con algunas excepciones entre los presentes como la de su maestro, José Luis García Delgado, que también nos acompaña.

Todos conocéis a Juan: su inteligencia natural, su compromiso público, su vocación de servicio, su atractivo; ..., me refiero, obviamente, al intelectual, el otro queda a disposición exclusiva de su mujer, María José: muchas gracias por haberlo compartido con nosotros.

Pero me gustaría detenerme, como alumno, en su pasión por la docencia, porque Juan, ante todo y, sobre todo, es un Profesor. Y aquí me vais a permitir un inciso.

Mucho se ha escrito, con justicia y memoria histórica, sobre los maestros de la II República Española, sobre la Institución Libre de Enseñanza, la Residencia de Estudiantes, las "misiones pedagógicas" o las primeras bibliotecas ambulantes.

Ahora bien, poco o apenas nada se ha investigado sobre la educación durante los largos y oscuros años del franquismo. Nos solemos quedar en la epidermis, en la vuelta al tradicionalismo patrio, al control religioso de la educación, y al catecismo del nacional-catolicismo oficial.

Decía Borges que las tiranías fomentan la estupidez. Sin embargo, en aquel sistema autocrático, donde el machismo y el patriarcado estaban enraizados en la propia ley, superando barreras legales, sociales y culturales fueron apareciendo unas estudiantes, mujeres, chicas, las más talentosas, con mayor coraje, fuerza, inteligencia y acierto que se fueron abriendo paso en la educación superior, y que canalizaron su ambición intelectual primordialmente a través de los estudios de Magisterio.

Las mejores entre las españolas más jóvenes, haciendo de la necesidad, virtud, y de la pobreza, esperanza, acabaron llenando las aulas de toda España de una nueva luz que habría de formar a la mejor, esa sí, generación de españoles y españolas también, que transformaron nuestro país desde finales de los 70, quiero pensar, que para siempre.

Me atrevo a afirmar, pues, que España tiene pendiente un homenaje a esa generación de maestras que, pese al nulo compromiso del franquismo con la educación y, atenazadas por él, fueron capaces de transmitir ese compromiso fundamental con la formación, con la responsabilidad, con la auto-exigencia, con la disciplina.

Y, sobre todo, también, con la libertad, un ideal que entonces apenas se vislumbraba en el horizonte, y que sus hijos y alumnos lograron alcanzar décadas después.

Pues bien, una de ellas fue María Agustina, la madre de nuestro homenajeado. Y me atrevo a afirmar, que no podríamos celebrar hoy a nuestro Juan, sin hacer a la vez un justo homenaje también a María Agustina.

Juan es, como saben, universitario, académico, gestor y me atrevería a decir que también lingüista, (pocos como Juan dominan la dialéctica española). Es, por lo tanto, escritor e incluso poeta. Basta leer su libro "Prosas sueltas" para atestiguar tal descripción.

Pero, insisto, ante todo y sobre todo, Juan es un docente, un profesor, un maestro. Quienes fuimos y somos sus alumnos somos testigos de su pasión por la docencia y por el rigor académico. Por las explicaciones bien argumentadas, en mi época aún con la tiza y la pizarra. Y, sobre todo, por la cercanía a los estudiantes, por su apoyo y ayuda en sus asignaturas, y también en nuestras propias vidas.

En aquellos años en los que nos adentrábamos en la Economía y en la edad adulta, en los que en el destino de nuestro tiempo competían las clases en la facultad, con las partidas al mus o al tute en el "Miguel" con los amigos, y los más afortunados también con las confidencias, digámoslo así, con alguna compañera en la cafetería de Derecho: Elegir no era sencillo.

Pero he de decir que las clases de Juan estaban siempre llenas. Repletas de alumnos. Sin apenas hueco si llegabas tarde. Y allí estábamos todos, sin perdernos una palabra, porque en sus clases no sólo aprendíamos economía, en mi caso Estructura Económica de España, ya saben, el plan de estabilización del 59, los ajustes industriales de los 70 y 80, o la terciarización de la economía española.

No, en sus clases aprendíamos mucho más porque Juan saltaba en sus lecciones con infinita destreza de Modigliani a Borges, de Samuelson a Cortázar, de Solow a Vargas Llosa, de Krugman a Pepe Hierro o a Ángel González.

Ese espíritu sincrético con que llenó de actividades los veranos de Santander en la Universidad Menéndez Pelayo estaban también en su día a día en la facultad. Y, por lo tanto, los alumnos disfrutábamos mucho, mucho, de aquellas lecciones. Y así era porque, todo hay que decirlo, Juan también disfrutaba.

Un docente vocacional siempre se percibe muy rápido en el aula, y allí aprendimos de economía y de la vida, como decía, casi sin darnos cuenta. Poco más hay que decir sobre un buen maestro.

Pero además de docente pasional, Juan ha sido y es un ciudadano que atiende a su "polis". Un servidor público con el coraje heredado, en este caso de su padre, llamado también Juan, minero, porque nuestro homenajeado es también hijo de la Cuenca Minera de Asturias. ¡Ahí es nada!

Y ese compromiso con la sociedad, que heredó y mamó desde pequeño, en su casa y en su comunidad, en Boo, en Caborana, en Lena, está presente en todo su trabajo académico y en toda su trayectoria vital.

En sus manuales de economía, sus monográficos, sus *papers* en las revistas de investigación y también en la hemeroteca pública, porque Juan no ha querido ser sólo un catedrático en su torre de marfil. No.

Juan ha querido participar del debate público, moldear el presente y diseñar el futuro de nuestra comunidad política, de nuestra "polis".

Su dirección de la publicación de "Estrategias para la reindustrialización de Asturias" en 1994 o el "Informe sobre competitividad, crecimiento y empleo" de 2013 son sólo dos ejemplos, dos referencias, de una larga trayectoria.

Por cierto, un pequeño inciso que no le disgustará a nuestro homenajeado. Buscando en estos días en Google (me niego de momento a usar GPT) información académica sobre Juan, has de saber (*mirar a Juan*) que comienzan a aparecer en la web más enlaces con informes, documentos de trabajo, y *papers* de otro Juan Vázquez, un tal Juan Vázquez Zamora, que no escribe sobre la economía española y asturiana, sino de la economía global.

Sin duda, Juan, Juan Vázquez, el primero no sólo ha sabido transmitir esa vocación por la economía a sus alumnos, también a su propia familia, a su hijo, que fue alumno suyo también. Un abrazo Juan.

Voy terminando.

Hay en Oviedo un monumento a los Hacendistas asturianos en la plaza de Llamaquique que homenajea a economistas y servidores públicos cruciales en la historia de España, en la Ilustración primero y en la revolución liberal después.

A saber: Alonso de Quintanilla, José Campillo, Pedro Rodríguez de Campomanes, Gaspar Melchor de Jovellanos, José Canga Argüelles, Alejandro Mon, y Álvaro Flórez Estrada.

Éste último, Flores Estrada, escribió *Curso de Economía Política* en 1852, el Samuelson patrio usado en las universidades españolas hasta entrado el siglo XX, cuando la economía no era aún una disciplina científica formal, como en la actualidad.

Y desde Estrada, continúa un hilo no siempre observable, que nos lleva a Valentín Andrés, moscón y asturiano, que además de escritor de la generación del 27, renovó y refundó los estudios de economía en nuestro país y publicó, entre otros libros, académicos o literarios, su *Introducción a la Economía Española* de 1944.

Pues bien, esa misma cadena de asturianos economistas, literatos y ciudadanos comprometidos con la sociedad, llega después hasta la generación de la transición, la democracia y la autonomía que puso en pie nuestra facultad, que también ayudó a fundar Juan, donde ha sido profesor ayudante, catedrático, y decano, para después tener el gran honor de ocupar el Rectorado de la Universidad de Oviedo, y la presidencia de la CRUE, ambas responsabilidades durante dos mandatos.

Juan, por tanto, se inserta, con honores y galones, en esa tradición de ilustres economistas asturianos.

Así pues, por todo lo comentado hasta ahora y mucho más, hoy homenajeamos, a un profesor, a un maestro, a un economista, a un ciudadano comprometido, y a un hombre de la cultura. Un economista humanista, o un humanista economista, podríamos acordar.

Muchas gracias por todo Juan, Muchas gracias Magnífico Rector-Magnífico.



IGNACIO VILLAVERDE

Rector de la Universidad de Oviedo

*Presidentes, Directora general, Representantes de ayuntamientos, Rectores
Miembros del equipo rectoral, Defensora Universitaria, Decanos y directores
Miembros de la comunidad universitaria*

Juan terminaba su mandato un 8 de mayo de 2008. Ese día se cerraban los primeros 400 años de la historia de la Universidad de Oviedo. Con él se abría otro periodo. Una nueva era.

No, no creo que exagere con lo que acabo de decir. Juan asumió el mando de esta universidad siendo el último rector elegido por un claustro y revalidó su mandato siendo el primero en hacerlo mediante unas elecciones universales. Esta circunstancia, aparentemente casual y debida al tránsito de la LRU, la ley universitaria de la democracia y regeneración del sistema universitario español tras la larga sombra del ciprés franquista, a la LOU, un intento de actualización que el tiempo demostró fútil, es un símbolo de lo que Juan representó y sigue representando para esta universidad.

En su segundo discurso de toma de posesión en 2004 dijiste: “Sin que acabe un tiempo comienza hoy otro nuevo, en que se entrelazan dos etapas de un mismo período”. En esos años se terminaba una etapa, un modelo universitario que tuvo que lidiar con el traumático tránsito de una universidad aún débil en músculo investigador, con algunas excepciones individuales meritorias e irrepetibles; a una universidad posicionada, con una sólida vocación investigadora y alimentada por un extenso grupo de profesoras y profesores jóvenes, con ganas de cambiarlo todo... ¡y lo cambiaron!

Juan pertenecía a ese nutrido grupo que, con visiones políticas e ideológicas en ocasiones diametralmente opuestas, poseían un compromiso universitario incuestionable, y de ese grupo se nutrió esta universidad de sus rectores y vicerrectores y vicerrectoras. Algunos crecimos universitariamente entre ellos deslumbrados por su ejemplo y magisterio.

Juan, sé que no te importa que aquí rinda un recuerdo emocionado a quien lideró aquella Universidad que supo renacer de su pasado y mirar al futuro con esperanza e ilusión. Me refiero a Alberto Marcos. Tú mismo, Juan, lo recordaste en tu primer discurso como rector en el año 2000. Aquel día citaste primero a Feijoó, con quien –dijiste– la Universidad de Oviedo había empezado a desperezarse de años de somnolencia complaciente. También evocaste al Grupo de Oviedo, del que esta institución se reenganchaba con fuerza renovada. Hoy, igual que entonces, conviene volver a mirar a quienes, como Alberto Marcos, marcaron un camino.

Hago este tributo porque creo no equivocarme si digo que Juan es el heredero y custodio de su legado. Tú lo dijiste en tu primera toma de posesión: "Construir el futuro requiere reconocerse en las raíces".

Por favor, que nadie se ofenda ni se moleste. Lejos de mi deseo hacer de menos a quienes siguieron a Alberto en la muy noble tarea de ser rectores de esta universidad: los rectores Arranz, Gascón, Rodríguez, Gotor o García. Ni a quienes lo precedieron, particularmente al siempre añorado e irrepetible Teodoro López Cuesta. Le escuché al rector Santiago García Granda decir que esta labor era una carrera de relevos. Así la he entendido yo también y así creo que la hemos entendido todos.

Más allá de las diferencias, que las hubo y en ocasiones acusadas e incluso traumáticas, en ocasiones, todo hay que decirlo, un tanto impostadas, todos entendimos que formábamos parte de una línea que se extiende desde Alfonso de Marañón y Espinosa, el primer rector de esta institución, hasta la actualidad; y así seguirá siendo de un modo u otro.

Pero hoy toca hablar de Juan y, sé que lo sabéis, Juan para mi es un referente de lo que debe ser un rector y cómo entender la dedicación universitaria. Juan es un universitario de raza. Retomo el hilo de mis palabras.

Juan cerró un ciclo, el de la LRU y abrió otro, el de la LOU. Al igual que Alberto Marcos, a Juan también le tocó transformar la universidad para prepararla para los retos de una nueva época. Para afrontar su reestructuración organizativa y administrativa, de la revisión a fondo de su oferta formativa, de la conversión de la universidad en un agente de progreso de Asturias, de dinamización de su vida cultural.

Y creo que lo consiguió, no con pocas incomprendiones. Hizo de la universidad asturiana un referente en los grandes debates del momento, trajo a sus aulas a lo mejor de la ciencia, el pensamiento y la creación, empujó a una institución cargada de años e historia hacia un nuevo escenario que exigía de las universidades mucho más que expedir unos títulos y desarrollar alguna investigación de mayor o menor relevancia.

Pilotó la Universidad de Oviedo para hacerse entender en su entorno y sobre todo en el empresarial, que no acababa de ver la utilidad de la institución, puso las bases de la fructífera relación con el entorno, reinventó la extensión universitaria y respaldó proyectos e iniciativas que en ocasiones llegaron a escandalizar e incomodar.

Juan posicionó a la universidad asturiana, la llevo a presidir 6 años la CRUE, a reafirmar su compromiso con Iberoamérica, a hacer de ella una voz autorizada entre las voces de un sistema universitario que estaba cobrando conciencia de su papel y su peso para España y se concebía como algo más, mucho más, que la mera suma aritmética de instituciones.

Juan inauguró un nuevo período de 400 años y su visión nos impulsa a quienes le hemos seguido estos años y que hoy nos honran con su presencia; al igual que él recibió el impulso de quienes le precedieron.

A todos nos une un fino hilo de compromiso, responsabilidad y servicio que hoy quiero anudar a tus palabras dichas en la toma de posesión del año 2004: “Hemos de imponer método, procedimiento, criterio, análisis y hemos de conducirnos con una orientación, verdaderamente estratégica, para hacer frente a los más relevantes problemas y proyectos universitarios. Habrá que revisar esquemas tradicionales e incorporar visiones innovadoras en todos los ámbitos de la vida universitaria.... O estas muy atentos a los grandes cambios que se están produciendo para incorporarlos activa y decididamente a la vida universitaria o corremos el grave riesgo de quedar atrás y fuera de los circuitos más innovadores y prestigiados”.

Estas palabras las pronunció el rector Vázquez en su primera toma de posesión. Hace nada menos que 25 años. ¿Ha cambiado algo? Porque las mismas palabras, exactamente las mismas, quizá no tan brillantemente dichas, pero las mismas palabras y las mismas reflexiones las haría hoy aquí, yo mismo.

Pudiera parecer que en nada hemos avanzado si nos hacemos las mismas preguntas y reflexiones. Es posible que no nos estemos haciendo las preguntas correctas. Quizás.

Aunque soy de los que piensan que en realidad las preguntas siguen estando bien formuladas porque son las constantes de la misión universitaria. Porque en rigor no son preguntas, sino el código genético del ADN universitario: innovar, evolucionar, transformar la enseñanza universitaria, el desempeño y la gestión de la investigación y su transferencia, tener estrategia y saber a dónde queremos ir, adaptación y resiliencia para continuar siendo una gran y excelente factoría de conocimiento.

Ahí está tu legado Juan, haber identificado el código genético del alma universitaria y las preguntas que debemos hacernos para descifrarlo y saber qué enfermedades sufre y cómo curarlas.

Juan se hacía aquellas preguntas en los primeros 2000 porque la universidad española y en particular la asturiana estaba inmersa en un nuevo proceso de transformación que continuaba el seminal de los años 80 y la LRU. Había que reinventarse.

También es verdad que a la vista de los tiempos que nos acontecen, quizá deberíamos recordar esta frase maravillosa de Jorge Wagensberg: cambiar las respuestas es evolución, cambiar las preguntas es revolución. Hoy vuelve a ser urgente reinventarse de nuevo. Cambiar las preguntas fieles a nuestro código genético de la calidad, la excelencia y la innovación.

Permítanme compartir con ustedes mi diagnóstico. Por una parte, el contexto sigue siendo el mismo que hace 25 años. Un sistema normativo que no ha sabido

darnos las herramientas para evolucionar y que nos ha condenado a seguir donde estamos.

Era fácil: que el sector privado universitario fuese *non profit* y que la universidad pública dejase de ser administración pública y permitiese articular sistemas de gobierno más ágiles y menos clientelares. Pero así seguimos y sin visos de solución.

También es verdad que en ciertos sectores sociales parecen detenidos en ciertas imágenes de la universidad pública que no se corresponden con su realidad. Ellos dirán que los que no hemos cambiado ni evolucionado somos nosotros ... y esa afirmación es muy injusta.

A pesar de que todo el sistema universitario público lo ha hecho y del enorme valor que tiene, se ha instalado la idea de que no se le necesita porque en un mundo globalizado la investigación que hacen ya se la comprarán a otros más baratos y acomodaticios, y sus hijos ya obtienen sus títulos en las universidades de pago y privadas (estaría bien conocer la estadística de cuántos altos directivos del sector empresarial vienen de las públicas y cuántos de sus hijos estudian en las públicas).

¿Para qué necesitamos la públicas? Bueno, yo les respondería que para que los Vázquez, López y hasta los Villaverde, que son legión podamos tener títulos universitarios, para investigar y generar conocimiento que es de todos y no de quien se permite pagarlos o comprarlos, y para que la mayoría nos podamos labrar un futuro digno y solvente.

Y sí, es cierto, las universidades públicas se desfondan día tras día peleando contra una burocracia voraz e insaciable, contra una ley de contratos que no sirve, contra una estructura que nos convierte en realidad en una confederación de grandes y pequeños reinos y ciudades estado en un entorno incapaz de comprender para qué vale una universidad. Pero como decía el rector Derek Bork, ellos solo se quejan de lo que costamos porque no saben lo que la ignorancia vale.

Perdóname Juan por esta digresión. Sé que compartimos visión y preocupación; sé que los dos como muchos otros, sabemos bien qué necesita la universidad pública española y nos asombra que a pesar de los escollos el sistema universitario público español sea uno de las 10 potencias mundiales universitarias y que la Universidad de Oviedo sigue entre las mil mejores del mundo, lo que representa pertenecer al selecto grupo del 2% excelente del escenario universitario mundial. Pero parece que para algunos esto no basta.

Por eso quiero acabar mis palabras anudadas con las tuyas en tu último discurso como rector donde expresaste tu más íntimo credo universitario y que constituyen el credo de la fe en la universidad pública española, en la Universidad de Oviedo, que yo comparto, porque mi única religión, como la tuya, como la nuestra, es la universidad:

“En esto creo.

Creo en la universidad de la docencia que enseña a aprender, de la investigación para transferir y no atesorar, de la Extensión universitaria que abrió camino desde nuestro claustro, del servicio público eficiente y del pensamiento con dimensión social.

Creo en la universidad de las personas y de la vida, de la autonomía y del compromiso, en la universidad capaz de dar respuestas pero que nunca deja de hacerse preguntas, que frente a lo consabido se interese por lo que hay que saber, y que se concibe a sí misma como una fábrica de oportunidades para el progreso y la cohesión social”.

En eso crees, en eso creemos.

Gaudeamus Igitur.



JUAN A. VÁZQUEZ GARCÍA

Rector de la Universidad de Oviedo (2000-2008)

Todos somos herencia

Todos somos herencia. La mía se remonta a tiempos que casi resultan remotos y remiten a un lugar, las cuencas mineras asturianas, a una época, la de la España en blanco y negro del franquismo, y a unos padres que me inculcaron un sentido del trabajo como fuente de dignidad: Juan el minero que me enseñó el coraje y María Agustina la maestra que me abrió la vocación por la educación.

Junto a esos orígenes, mi gran fortuna ha sido la de una vida compartida con la bondad, la entrega, el amor de María José, con esa discreción suya para ser imprescindible sin hacerse notar; con el cariño, la sensibilidad y la inteligencia de Juan, un hijo que sólo nos ha dado alegrías en todo lo que ha hecho y que, con Inma, nos ha regalado esas nietas parisino-malagueñas-asturianas que son Luna y Chloe. He empezado por esto, porque es lo más fundamental de mi vida, lo que ha hecho que todo fuese posible gracias a ellos y a veces incluso a costa de ellos.

Las historias, además, se deben a la casualidad en ocasiones. Por azar, cuando iniciaba el Bachillerato, se abrió un colegio en Pola de Lena que no solo me permitió escapar del espanto pedagógico de la Academia de Moreda sino que fue el puente para forjar decisivamente mi personalidad en los años universitarios en Madrid, en el Colegio Mayor Chaminade, donde bullía la inquietud intelectual, cultural y social. Y donde el destino me hizo cruzarme con Rodolfo Gutiérrez y forjar ese trío de amigos del alma que se rompió con la muerte prematura de nuestro recordado Manuel Alfredo.

Por casualidad también tuve la suerte de ser alumno de José Luis García Delgado el año en que obtenía Cátedra en la recién creada Facultad de Económicas de Oviedo y que me ofreciese acompañarlo para frustrar una incipiente carrera de ejecutivo por la más prometedora de profesor universitario. Aquella casualidad hizo posible otras, para ir siguiendo la estela del maestro en la Cátedra, el Decanato y en los felices años de la UIMP y gozar permanentemente de un magisterio que pronto se acompañó de una verdadera amistad.

El azar quiso igualmente que fuese el primer Rector del siglo XXI de la Universidad de Oviedo y me otorgó el privilegio de tomar el testigo, cien años después, de uno de los grandes, de Fermín Canella, para celebrar nuestro IV Centenario. Y seguro que hubo más azares, más momentos que me permitieron acertar a coincidir con el tiempo, a mí que hay quien piensa que llegué demasiado pronto, demasiado joven, a demasiadas cosas.

Sé que es hora de otras generaciones y que cada oleada de tiempo deposita de modo distinto su aluvión. Pero justamente por eso, reivindico con orgullo una generación como la mía, que disfrutó un ciclo completo de paz y prosperidad, que contribuyó a modernizar España y lograr su integración europea, que soñó y alcanzó futuros mejores porque, las nuestras no fueron vidas predeterminadas en que el pasado equivalía al futuro, como ha dicho Ignatieff, sino que gozamos de enormes oportunidades de movilidad social.

En fin, que “para que mi ser pese sobre el suelo” -como en el verso de Ángel González a cuyo doctorado honoris causa rodeado de poetas en este Paraninfo debo una imagen imperecedera de mi rectorado- “ha sido necesario un ancho espacio y un largo tiempo”, por los que se adentra el libro que hoy se presenta.

Gracias de todo corazón, a tantos que lo habéis hecho posible. Gracias al Rector Villaverde, a sus colaboradores en el rectorado, a los miembros del equipo rectoral; al servicio de publicaciones, por su cuidado en la edición; y a quiénes de un modo u otro habéis participado en esta obra. Sé, querido Rector, cuánto empeño y afecto has puesto en este acto que nos devuelve al lugar donde habitan cosas compartidas para siempre y me permite expresarte hoy el orgullo, la satisfacción, la recompensa, de que tú seas mi Rector en el momento de mi despedida universitaria.

Gracias especialmente a los autores porque sois los verdaderos protagonistas del libro y cada una de las líneas que habéis escrito es para mí un generoso regalo. Gracias, en fin, a los imprescindibles, los editores, Begoña Cueto y Javier Mato, por promover la iniciativa, por el acierto y la flexibilidad para componer este libro complejo y casi heterodoxo, con más de cien autores y, sobre todo, por el cariño que habéis puesto en ello.

Una gratitud que quiero hacer extensiva a quiénes habéis compartido algún momento de mi trayectoria, a mis compañeros de la Facultad desde los inicios en el almacén de González Besada, a mis equipos rectorales y colaboradores en el Rectorado y a tantas personas en la universidad, las instituciones, los medios de comunicación, las empresas y la sociedad, por los que siempre me he sentido muy bien tratado.

Con los años me he dado cuenta de que, a veces, es más difícil salir que llegar a los sitios y, por eso, he procurado dejar la Universidad con una discreción que se rompe con este acto. No soy de los que cree que la jubilación sea algo jubiloso, sino más bien un difícil reto de reubicación social, de introspección personal y de aceptación de la fragilidad que acecha con el paso del tiempo. He recibido diversos tipos de reconocimientos, pero me parecen singularmente universitarios los que toman forma de libro.

Por eso valoro tanto éste que ponéis en mis manos, que he leído con avidez y curiosidad, con pudor e incluso rubor por la generosidad de vuestras palabras, que me han hecho aprender sobre mí mismo y desear que fuese cierto lo que decía Borges, que uno acaba pareciéndose a como lo ven.

Lo valoro especialmente por evitar una sucesión de glosas estériles y concebirse como el relato gozoso de trayectos compartidos y la celebración de un tiempo vivido en plenitud. Y, además, porque no es un libro sólo sobre mí. He dejado testimonio de mi obra en la biblioteca creada en mi Departamento, pero éste es más bien un libro sobre una época y la aproximación a la biografía colectiva de cómo hubo muchos momentos en que nuestras vidas fueron juntas y en amistad.

Permitidme que dedique el resto de esta intervención a decir brevemente algo sobre cada una de las cuatro partes que componen el libro, en una especie de diálogo figurado con los autores al que me invitan vuestras contribuciones.

La primera parte es de reencuentro con colegas responsables de las políticas universitarias de aquellos apasionantes años de mi rectorado y presidencia de la CRUE. Un grupo de protagonistas destacados nos ofrecen un conjunto único y valioso de ensayos con sus visiones sobre los cambios y retos del sistema universitario en las últimas décadas.

Sus contribuciones me han hecho preguntarme si merecieron la pena los esfuerzos entonces desplegados. Decididamente creo que sí, porque hoy tenemos una universidad indudablemente mejor, con avances sensibles en muchos ámbitos. Mereció la pena trabajar para encontrar la senda zigzagueante que nos condujese a Europa y al encuentro con Latinoamérica, contribuir al tránsito de la cantidad a la calidad, de la universidad cerrada a la abierta, inculcar la cultura de la evaluación y procurar poner vida más allá de las normas.

Aunque algo no debimos hacer bien para que, pasado el tiempo, persistan problemas enquistados, hayan crecido los desvaríos burocráticos y arraigado sistemas e incentivos que han encerrado a muchos profesores en sus despachos rompiendo los vínculos que componen una verdadera comunidad de "ciudadanía universitaria"

Lo estimulante de esos ensayos obliga a mirar no solo por el retrovisor sino hacia el horizonte de nuevas tendencias que pueden alterar sensiblemente el funcionamiento universitario. La autonomía y libertad académicas se ven amenazadas desde los extremos tanto de las cancelaciones "woke" como de las intromisiones de nuevos inquisidores. La progresión de los medios convive, en ocasiones, con la confusión en los fines. Fenómenos como la Inteligencia Artificial revolucionan el panorama, ofreciendo formidables herramientas y oportunidades. Pero comportan al tiempo un cambio de paradigmas con enormes implicaciones y retos para las universidades.

La envergadura de los desafíos se percibe en muchos ámbitos. El cultivo académico de la inteligenciase resulta casi pintoresco ante los prescriptores de nuevas verdades absolutas. Las certezas se imponen a las dudas, la audacia a la reflexión y la teoría se supedita a la pulsión imparable de la acción. Los ritmos del pensamiento sucumben a la velocidad de un caudal desbordado de

información. En fin, hasta los libros parece, a veces, rarezas transformadas en manuales de instrucciones, mientras en la virtualidad se diluye la calidez de la relación personal.

No es extraño, pues, que cuando la universidad ha perdido el monopolio y ve amenazada su hegemonía en la educación superior, haya incluso quiénes cuestionen su propia necesidad. Pero justamente por eso, se hace más imprescindible que nunca una institución como la universitaria que, eso sí, tendrá que repensarse, rearmarse, y encontrar nuevamente su sitio en una sociedad que está mudando de piel.

Quiero creer que la universidad sabrá responder a esos retos sin renunciar a sus esencias como ámbito de libertad, valores y creatividad; como espacio de reflexión que busque respuestas pero no deje de hacerse preguntas y cultive la sabiduría y el pensamiento para convertirse en la universidad del “bien ser”, como ha dicho Emilio Lledó, que es mucho más que el bienestar.

Convicciones como éstas son las que me han hecho vivir “la pasión universitaria”, que da título general al libro y a la segunda de sus partes, en todas las facetas de mi actividad académica y me ha brindado la mejor de las recompensas, la de los estudiantes en los que haya podido dejar alguna huella. Siento que forman parte de mí cada uno de los alrededor de diez mil alumnos que he tenido y su recuerdo y testimonios como los recogidos en estas páginas son el mayor elogio y orgullo de mi vida como profesor.

Una pasión que traté que me acompañase en todos los peldaños de mi trayectoria, desde los inicios en una Facultad viva como la de Económicas donde, como rememoran con emoción algunos de los fundadores, primaban la colaboración, el encuentro y estilos universitarios que, por desgracia, han ido decayendo. En todas partes sobra olvido, decía Beneditii, y no podemos dejar de celebrar como se merece la brillante historia de una Facultad que cumple cincuenta años y encara decisivos retos para romper inercias y afrontar con solvencia su futuro.

Pasión igualmente en la fascinante etapa en esa universidad de ensueño que era la UIMP: reino de la improvisación programada, de la imaginación desbordada, de la intensidad permanente como estilo de vida, del más difícil todavía como lema de trabajo. Jamás viví un espacio de encantamiento como ése, habitado tan sorprendentemente de emociones, experiencias, sensaciones, en una vorágine frenética de idas y venidas, de mestizajes de disciplinas, de consistentes programas académicos y fabulosas actividades culturales para prolongar los días en las noches de verano.

En los inolvidables años en la CRUE, tejiendo y destejiendo leyes, defendiendo la independencia y autonomía de las universidades, trasladando la voz y el compromiso social universitarios, procurando ampliar fronteras, tender puentes, promover el encuentro y la cooperación de agentes sociales.

Y, desde luego, en el mayor honor que nunca pudo imaginar aquel “guajín” de Boo, el Rectorado de su Universidad. Cuentan en el libro testigos directos de la época que éstos fueron verdaderamente tiempos de pasión, en todos los sentidos de la palabra. Pasión en la que me acompañaron mis equipos rectorales y unos colaboradores extraordinarios y sentí el respaldo de un amplio grupo de universitarios empeñados en hacer resurgir el alma renovadora de nuestra universidad, para promover la transformación que necesitaba.

Acertamos y nos equivocamos. Como cuenta una autora, hubo cosas que empezaron mal y terminaron bien, y supongo que también al revés, pero no dejamos sombras ni nada que ocultar. Fuimos abriendo caminos con la frescura, el candor, que hay en las primeras veces, en tantas cosas como fui consciente años más tarde que hicimos por primera vez. Aprendí que la gestión es una lucha entre el empuje para cambiar las cosas y la resistencia de las cosas a cambiar y eso me hizo empujar más y hacerme también más resistente. Trabajamos e hicimos trabajar mucho y, como se señala en el libro, conseguimos hacer del trabajo “una diversión seria”. Y además, lo pasamos bien. Mejor la pasión que el aburrimiento.

La economía, como sabéis, es otro ámbito de mi trayectoria docente, de investigación y publicaciones, y a él se dedica el tercer bloque del libro. En cierto modo la economía es un laberinto de caminos intrincados que a veces conducen a esa especialización que consiste en “saber más y más de cada vez menos cosas”, como dijera Mario Vargas Llosa, y en ocasiones llevan a confundir las herramientas con los fines y a ese tipo de economista que, como ironiza Roberto Velasco, “cuando no sabe un número de teléfono en vez de preguntarlo lo estima”.

No, no he sido yo de ese tipo. Economista no es una vocación con la que se nace sino a la que se llega y me reconozco más en el modo en que varios de vosotros me calificáis amablemente como “impulsor del libre comercio de las ideas”, como un “economista con sensibilidad social”, convencido de que “la economía es, por fuerza, social y política” e incluso como “el economista de cabecera de Asturias”. No creo haber llegado a tanto y, en todo caso, el mérito en nuestra región habría sido para los economistas de urgencias o de cuidados intensivos.

En esto, no he podido ser más que yo y mi circunstancia, y mi obra se ha centrado en la Asturias del declive, las reconversiones y el diseño de estrategias para una Asturias resurgente, plasmadas en ese clamoroso ejemplo de cómo en nuestra región se valoran las cosas a destiempo: el conocido programa ERA.

Para no perderme en ese laberinto de la economía, me ha servido el ejemplo de muchos de mis compañeros del Departamento de Economía Aplicada, con Cándido Pañeda a la cabeza, de los colegas de ALDE, capitaneados por el gran promotor académico que es José Luis García Delgado, con los que compartimos vida universitaria en las Jornadas de Alicante, la Revista y los Encuentros de Economía Aplicada o la Revista Asturiana de Economía. Al igual que me han servido de guía algunas ideas esenciales. La de que “no se puede ser un buen economista siendo solo un economista”, como indicara Hayek. La de que cuando

las cosas se complican, la Ciencia Económica tiene que recurrir al olvidado Arte de la Economía y a los economistas “con visión estructural y un poco de duende”, como señala un autor en el libro., Y la que recomendara Samuelson, para practicar una economía con corazón, sin que eso quiera decir una economía sin cabeza.

“Palabras para Juan”, tomando prestado el título de la contribución de mi admirado Carlos López-Otín, es el último de los bloques de un libro que cierra, junto con el presidente del Principado, la inesperada y emocionante sorpresa del texto enviado por mi hijo Juan.

Varios autores coinciden en este apartado en definirme como una personalidad de lo diverso, que da, por tanto para muchas visiones diversas, incluso las que valoran mi breve incursión en política. Se trata de valoraciones generosas y benevolentes, que aprecio especialmente por la autoridad de quiénes las realizan, y me han servido para recuperarme definitivamente del transitorio desencanto de encontrar falsificados ideales y convicciones, esfumados unos espacios de centralidad y concordia que anunciaban tiempos inclementes y frustradas mis intenciones de devolver a la sociedad asturiana algo de lo mucho que me había dado.

Creo que todos somos únicos precisamente por ser diversos y me reconozco en las palabras de Nélida Piñón al recibir el Premio Príncipe de Asturias: “nunca me resigné a ser una única criatura”. Eso es seguramente lo que explica que, como señaláis, convivan en mí la acción y la reflexión, la prudencia y el atrevimiento, el enfado con ruido y la reconciliación con sosiego, la ponderación y la vehemencia en la defensa de ideas y valores.

Y por eso también, junto a las luces no deja de haber sombras y ojalá fuera cierto lo que señala una autora, que trato de convivir con ellas como un modo propio de estar en el mundo. No estoy nada seguro de conseguirlo, aunque sea lo que procuro, tratando de que el paso del tiempo que dibuja arrugas no deje cicatrices ni apague una sonrisa juvenil que estas páginas me ayudan a recobrar flotando sobre el recuerdo, celebrando el testimonio de vida compartida y amistad que es este libro.

Permitidme utilizar las palabras de un bello poema de Jaime Gil de Biedma para expresar las sensaciones que me provoca este libro, como un modo de ser en común y una ocasión para mostrar “cómo trajimos nuestras vidas aquí para contarlas”, para “decirnos que estamos todos juntos” y producir uno de esos “momentos felices para dejarse ser en amistad”. Y, en fin, para expresarnos una “Amistad a lo largo” que es lo más fundamental que debo agradeceros, ahora en que, “Ay el tiempo! Ya todo se comprende”.

Al final somos la huella que dejamos y lo modesto de la mía me gustaría que fuese la de formar parte de un grupo de universitarios que quiso renovar la vetusta universidad para ponerla a funcionar en el siglo XXI y que confía en las siguientes generaciones para continuar esa tarea; que defendió sus ideas y tomó partido; que puso en juego trabajo, vocación y dedicación universitaria; que

pretendió ser un profesor honesto, con una obra honesta, pertrechado por buenos maestros y discípulos, por grandes compañeros y amigos y por esos pilares de su vida que han sido siempre María José y Juanín y ahora Inma, Chloe y Luna.

Termino volviendo al principio. Todos somos herencia y la mía es la universitaria. No sé quién eligió a quién, pero la universidad ha sido mi vida, un modo gozoso de vivir que me otorgó el privilegio de ser universitario. Una condición que, tomando tres palabras del poema "Porvenir" de Ángel González, mantendré

"Aun, Todavía, Siempre".





Juan Vázquez, exrector de la Universidad de Oviedo, recibió el viernes un tributo en el Paraninfo con la presentación del libro «Una pasión universitaria. Escritos en homenaje al profesor Juan A. Vázquez», acto en el que estuvo acompañado por Ignacio Villaverde, máximo responsable académico en la actualidad. Bajo estas líneas, se reproduce íntegramente el discurso que pronunció el economista durante el acto

Todos somos herencia

JUAN VÁZQUEZ

Todos somos herencia. La mía se remonta a tiempos que casi resultan ya remotos y que remiten a un lugar, las cuencas mineras asturianas, a una época, la de la España en blanco y negro del franquismo, y a unos padres que me inculcaron un sentido del trabajo como fuente de dignidad.

Juan, el minero que me enseñó el coraje, y María Agustina, la maestra que me abrió la vocación por la educación. Junto a esos orígenes, mi gran fortuna ha sido la de una vida compartida con la bondad, la entrega, el amor de María José (Zamora), con esa discreción suya para ser imprescindible, pasando desapercibida, con el cariño, la sensibilidad y la inteligencia de Juan, un hijo que sólo nos ha dado alegrías en todo lo que ha hecho, y que con Inma nos ha regalado ahora a esas nietas parisino-malagueñas asturianas que son Lana y Choe. Bueno, he empezado por esto porque es lo más fundamental de mi vida, lo que ha hecho que todo fuese posible gracias a ellos, ya veces incluso a costa de ellos.

Las historias, además, se deben a la casualidad en muchas ocasiones. Por azar, cuando iniciaba el bachillerato, se abrió un colegio en Pola de Lena, que no sólo me permitió escapar del espanto pedagógico de la Academia de Moreda, sino que fue el puente para forjar decisivamente mi personalidad en los años universitarios en Madrid, en el Colegio Mayor Chamínade, donde bulla la inquietud intelectual, cultural y social, y donde el destino me hizo cruzarme con Rodolfo Gutiérrez y forjar ese trío de amigos del alma que se rompió con la muerte prematura de nuestro recordado Juan Alfredo. Por casualidad también tuve la suerte de ser alumno de José Luis García Delgado, el año en que obtenía cátedra en la recién creada Facultad de Económicas de Oviedo, y que me ofreciese acompañarlo para frustrar una incipiente carrera de ejecutivo por la más prometedora de profesores universitarios.

Una casualidad

Aquella casualidad hizo posible otras, para ir siguiendo la estela del maestro en la cátedra, en el decanato y en los felices años de la UIMP (Universidad Internacional Menéndez Pelayo), y gozar permanentemente de un magisterio que pronto, además, se acompañó de una verdadera amistad. Gracias, José Luis. El azar quiso igualmente que fuese el primer rector del siglo XXI de la Universidad de Oviedo, y me otorgó el privilegio de tomar el testigo, cien años después, de uno de los grandes, de Fermín Ca-



Por la izquierda, Ignacio Villaverde y Juan Vázquez, el viernes, en el Paraninfo de la Universidad de Oviedo.

nella, para celebrar nuestro cuarto centenario.

Y seguro que hubo más azares, más momentos que me permitieron acertar a coincidir con el tiempo, a mi que hay quien piensa que llegué demasiado pronto, demasiado joven, a demasiadas cosas. Pero sé que es hora de otras generaciones, y que cada oleada de tiempo deposita de modo distinto su alusión. Pero justamente por eso reivindico con orgullo una generación como la mía, que disfrutó un ciclo completo de paz y prosperidad, que contribuyó a modernizar España y lograr su integración europea, que soñó y alcanzó futuros mejores, porque las nuestras no fueron vidas predeterminadas, en que el pasado equivalla al futuro, como escribió Ignatieff, sino que nosotros gozamos de enormes oportunidades de movilidad social.

En fin, que para que mi ser pese sobre el suelo, como en el verso de Ángel González, a cuyo doctorado honoris causa, rodeado de poetas en este paraninfo, debo una imagen imperecedera de mi rectorado, para eso ha sido necesario un ancho espacio y un largo tiempo, por los que se adentra este libro que hoy se presenta.

Gracias de todo corazón a tantos que lo habéis hecho posible. Gracias al rector Villaverde, a sus colaboradores en el rectorado, a los miembros del equipo rectoral, y si me permitís, en particular al gerente José Antonio Díaz Lago, que fue gerente también en mi mandato.

Al servicio de publicaciones, por su cuidado en la edición, ya quienes de un modo u otro habéis participado en esta obra. Sé, querido rector, querido Nacho, cuánto empeño y afecto has puesto en este acto, que nos devuelve al lugar donde habitan tantas cosas compartidas por ti y por mí, compartidas para siempre, y que me harían decir hoy muchas cosas, pero que voy a resumir en una. En expresarte hoy el orgullo, la satisfacción, la recompensa, de que tú seas mi rector en el momento de mi despedida universitaria. Gracias especialmente a los autores, porque sois los verdaderos protagonistas del libro, y cada una de las líneas que habéis escrito es para mí un generoso regalo. Gracias, en fin, a los imprescindibles, a los editores, a Begoña Otxo y Javier Mato, por promover la iniciativa, por el acierto y la flexibilidad, para componer este libro complejo y casi heterodoxo, aguan-

tándome a mí en algunas observaciones. Un libro con más de 100 autores, y sobre todo por el cariño que habéis puesto, que sé que habéis puesto.

El almacén de González Besada

Una gratitud que quiero hacer extensiva a quienes habéis compartido conmigo el momento de mi trayectoria, mis compañeros de la facultad desde los inicios en el almacén de González Besada, a mis equipos rectorales y colaboradores en el rectorado, y a tantas personas en la universidad, las instituciones, los medios de comunicación, las empresas y la sociedad, por los que siempre me he sentido muy bien tratado. Con los años me he dado cuenta de que a veces es más difícil salir que llegar a los sitios, y por eso he procurado dejar la universidad con una discreción que ahora se rompe ya con este acto. No soy de los que creo que la jubilación sea algo injusto, sino más bien un difícil reto de reubicación social, de introspección personal y de aceptación de la fragilidad que acechan con el paso del tiempo.

He recibido diversos tipos de reconocimientos, pero me parecen singularmente universitarios los que, como

este, toman la forma de libros. Por eso valoro tanto este que ponéis en mis manos, que he leído con avidez y curiosidad, como podéis imaginar, con pudor e incluso con rubor, en algún caso, por la generosidad de vuestras palabras, un libro que me ha hecho aprender incluso sobre mí mismo, y desear que fuese cierto lo que decía Borges, que uno acaba pareciéndose a como lo ven. Lo valoro especialmente, además, por evitar una sucesión de glosas inútiles y convertirse como el relato gozoso de trayectorias compartidas y la celebración de un tiempo vivido en plenitud.

Y, además, porque no es un libro solo sobre mí. He de jalo testimonio de mi obra en la biblioteca creada en mi departamento, que agradezco al director y aprovecho para pedir a Patricia Suárez que ayude a cuidar y conservar. Pero este es más bien un libro sobre una época y la aproximación a la biografía colectiva de cómo hubo muchos momentos en que nuestras vidas fueron juntas y en amistad.

Permitidme que dedique el resto de esta intervención a decir brevemente algo sobre cada una de las cuatro partes que componen el libro, en una especie de diálogo figurado con los autores y a que me invite vuestras contribuciones. La primera parte es de reencuentro con colegas responsables de las políticas universitarias de aquellos apasionantes años de mi rectorado y de la presidencia de la CRUE. Un grupo de protagonistas destacados, entre los que hoy nos acompañan, muchas gracias por ello, Rafael Puyol, Federico Gutiérrez Solana, José Manuel Moreno, Antonio Arias o José Ramón Claves, ellos junto con otros, nos ofrecen un conjunto, yo creo que único y valioso, de ensayos con sus visiones sobre los cambios y los retos del sistema universitario en estas pasadas décadas.

Sus contribuciones me han hecho preguntarme si merecieron la pena los esfuerzos que entonces desplegaron. Y decididamente creo que sí, porque hoy tenemos una universidad indudablemente mejor. Mereció la pena trabajar por encontrar la senda zigzagueante que nos condujese a Europa y al encuentro con Latinoamérica, contribuir al tránsito de la cantidad a la calidad, de la Universidad cerrada a la universidad abierta, inculcar la cultura de la evaluación y procurar poner vida donde sólo había normas.

Aunque es cierto que algo no debimos hacer bien para que pasado el tiempo persistieran problemas enquistados, hayan crecido los desvarios



LA NUEVA ESPAÑA | Domingo, 22 de junio de 2025

Asturias | 17

burócraticas, hayan arraigado sistemas de incentivos que han encerrado a muchos profesores en sus despachos, rompiendo los vínculos que componen una verdadera comunidad de ciudadanía universitaria. Lo estimulante de esos ensayos obliga a mirar no sólo por el retrovisor, sino también hacia el horizonte de las nuevas tendencias que pueden alterar el funcionamiento de la universidad. La autonomía y la libertad académica se ven amenazadas desde los extremos tanto de las cancelaciones *wolke* como de las intrusiones de nuevos inquisidores.

Cambio de paradigmas

La progresión de los medios convive en ocasiones con la confusión en los fines. Fenómenos como la inteligencia artificial revolucionan el panorama ofreciendo formidables herramientas y oportunidades, pero comportan al mismo tiempo un cambio de paradigmas con enormes implicaciones y retos para el sistema universitario. La emvergadura de este tipo de desafíos se percibe en muchos ámbitos.

El cultivo académico de la inteligencia resulta casi pintoresco ante los prescriptores de nuevas verdades absolutas. Las certezas se imponen a las dudas, la audacia a la reflexión y la teoría se suspedita muchas veces a la pulsión imparable de la acción. Los ritmos del pensamiento sucumben a la velocidad de un caudal desbordado de información.

En fin, incluso a veces hasta los libros parecen transformados en manuales de instrucciones mientras que en la virtualidad se diluye la calidez de la relación personal. No es extraño, pues, que cuando la universidad ha perdido el monopolio ve amenazada su hegemonía en la educación superior y que haya incluso quienes cuestionen su propia necesidad. Pero justamente por eso se hace más imprescindible que nunca una institución como la universitaria que eso sí, tendrá que repensarse, rearmarse y encontrar nuevamente su sitio en una sociedad que está mudando de tiempo.

Quiero creer que la universidad sabrá responder a estos retos sin renunciar a sus esencias como ámbito de libertad, valores y creatividad. Como espacio de reflexión que busque respuestas, pero no deje de hacerse preguntas y cultive la sabiduría y el pensamiento para convertirse en la universidad del bienestar, como ha dicho Emilio Ledó, que es mucho más que la del bienestar. Convenciones como estas son las que me han llevado a vivir la pasión universitaria que da título general al libro y a la segunda de sus partes.

Pasión en todas las facetas de mi actividad académica y que me ha brindado la mejor de las recompensas, la de los estudiantes en los que haya podido dejar alguna huella. Siento que forman parte de mi cada uno de sus alrededores de diez mil

alumnos que he tenido representados hoy aquí por Jonás. Muchas gracias, Jonás.

Y su recuerdo y testimonios todos los que se han recogido en las páginas de este libro son el mayor elogio y el mayor orgullo de mi vida como profesor. Una pasión que traté que me acompañase en todos los pedreros de mi trayectoria desde los inicios en una facultad viva como la de Económicas, donde, como recuerdo con emoción fundadores como Álvaro Cuervo o el propio José Luis García Delgado, primaban la colaboración, el encuentro y estilos universitarios que por desgracia han ido decayendo. En todas partes sobró olvido, decía Benedetti, y no podemos dejar de celebrar como se merece la brillante historia de una facultad que cumple 50 años y encarga de decisivos retos para romper inercias y afrontar con solvencia su futuro.

Pasé igualmente en la fascinante etapa de esa universidad del sueño que era la UIMP, reino de la improvisación programada, de la imaginación desbordada, de la intensidad permanente como estilo de vida, del más difícil todavía como lema de trabajo. Jamás viví un espacio de encantamiento como ese, habitado tan sorprendentemente de emociones, experiencias, sensaciones, en una vorágine frenética de idas y venidas, de mezclas de disciplinas, de consistentes programas académicos y fabulosas actividades culturales para prolongar los días en las noches de verano, como bien sabe una de sus principales artífices, Lourdes Pérez Sierra, que hoy nos acompaña.

Los años de la CRUE

También pasión en los inolvidables años en la CRUE, defendiendo la independencia y autonomía de las universidades, trasladando la voz y el compromiso social universitarios, procurando ampliar fronteras, tender puentes, promover el encuentro y la cooperación de agentes sociales. Tareas en las que conté con ayudas tan decisivas como la del presidente Federico Gutiérrez Solana y la secretaria general Teresa Lozano, que agradezco mucho que hoy nos acompañe. Y, desde luego, el mayor honor que nunca pudo imaginar aquel guajín de Boo, el rectorado de su universidad.

Cuentan en el libro testigos directos de la época, y hoy tenemos aquí a la persona más imprescindible y que más cerca estuvo a mi lado, Santiago Martínez, cuentan que esos fueron verdaderamente tiempos de pasión, y añado que de pasión en todos los sentidos de la palabra, ciertamente. Pasión en la que me acompañaron mis equipos rectorales y unos colaboradores extraordinarios, y sentí el respaldo de un amplio grupo de universitarios empeñados en hacer resurgir el alma renovadora de nuestra universidad para promover la transformación que necesitamos. Acertamos y nos equivocamos.



Un ejemplar del libro.

Como cuenta una autora, hubo cosas que empezaron mal y terminaron bien, y spongo que también al ver eso. Pero no dejamos ninguna sombra. Al salir, no dejamos ninguna sombra.

Fuimos abriendo caminos con la frescura, el candor incluso, que hay las primeras veces. En tantas cosas como fui consciente años más tarde que hicimos por primera vez. Aprendí que la gestión es una lucha entre el empuje por cambiar las cosas y la resistencia de las cosas a cambiar.

Y eso me hizo empujar más y hacerme también más resistente. Trabajamos y hicimos trabajar mucho, y como señala en el libro una autora, conseguimos hacer del trabajo una diversión seria. Y además lo pasamos muy bien. Mejor la pasión que el aburrimiento.

La economía, como sabéis, es otro ámbito de mi trayectoria docente, de investigación y de publicaciones, y a ella se dedica al tercer bloque del libro. En cierto modo, la economía es un laberinto de caminos intrincados que a veces conducen a esa especialización que consiste en saber más y más de cada vez menos cosas, como dijo Vargas Llosa, y que en ocasiones lleva a confundir las herramientas con los fines, y a ese tipo de economista que, como ironiza Roberto Velasco, es el que cuando no sale un número de teléfono en vez de preguntarlo lo estima.

No he sido yo de ese tipo. Economista no es una vocación en la que se nace, sino en la que se llega. Y yo me reconozco más en el modo en que varios de vosotros me calificáis amablemente como impulsor del libre comercio de las ideas, como economista con sensibilidad social, con-

vencido de que la economía es por fuerza social y política, e incluso como el economista de cabecera de Asturias, que dice uno de los autores.

Economistas de urgencias

No creo, francamente, haber llegado a tanto. Y en todo caso, el mérito de nuestra reacción habría sido para los economistas de urgencias o de cuidados intensivos. En esto no he podido ser más que yo y mis circunstancias. Y mi obra se ha centrado en la Asturias del declive, de las reconversiones y el diseño de estrategias para una Asturias resurgente, plasmadas en ese clamoroso ejemplo de cómo en nuestra región se valoran las cosas a destiempo. El conocido programa ERA, en el que tuvieron una relevante participación los profesores Rafael Niro y Rosario Gandoy, que están hoy aquí con nosotros. Ellos, junto a mis compañeros de departamento, que quiero simbolizar ejemplarmente en Cándido Pañeda, que nos acompaña y que acaba de jubilarse, de otros colegas tan queridos como José Antonio Martínez Serrano, Juan Vicente Perdizo, Patricio Pérez, son historia compartida en algo, en las Jornadas de Alicante, la Revista y los Encuentros de Economía Aplicada o la Revista Asturiana de Economía, capitaneados por el gran promotor académico que es José Luis García Delgado. Y compañeros como esos, son uno de los lujos impagables que ofrece la universidad. Y me han servido de referentes para guiarme en el laberinto de la economía, al igual que algunas ideas esenciales. La idea de que no se puede ser un buen economista siendo solo un economista. La idea de que, cuando las cosas se complican, la ciencia económica tiene que recurrir al olvidado arte de la economía y a los economistas con visión estructural y un poco de dunde, como señala un autor en el libro. Y la idea de que recomendar a Samuelson para practicar una economía con corazón, sin que eso quiera decir una economía sin cabeza.

«Palabras para Juan», tomando prestado el título de la contribución de mi admirado Carlos López Otín, es el último de los bloques de un libro que cierra, junto con el presidente del Principado, la inesperada y emocionante sorpresa del texto enviado por mi hijo Juan. Varios autores coinciden en este apartado en definirme como una personalidad de lo diverso, que da por lo tanto para muchas visiones diversas, incluso las que valoran mi breve incursión en política. Se trata de valoraciones generosas y benevolentes que aprecio especialmente por la autoridad de quienes las realizan, presidentes como el presidente Javier Fernández, el presidente Pedro de Silva o el periodista José Manuel Vaquero.

Y sus benevolentes valoraciones me han servido, desde luego, para recuperarme del torpor de desencanto de encontrar falsificados ideales y

convicciones, esfumados unos espacios de centralidad y concordia que anunciaban tiempo simplemente, y frustradas mis intenciones de devolver a la sociedad asturiana algo delo mucho que había recibido de ella. Bueno, creo que en todo caso todos somos únicos precisamente por ser diversos. Y me reconozco en las palabras de Nélida Piñón al recibir el premio Príncipe, entonces, de Asturias. «Nunca me resigné a ser una única criatura». Eso es seguramente lo que explica que, como señaláis, en el libro convivan en mi la acción y la reflexión, la prudencia y el atrevimiento, el enfado con nido y la reconciliación con sosiego, la ponderación y la vehemencia en la defensa de ideas y valores.

Luces y sombras

Y por eso también, junto a las luces, no deja de haber sombras. Y ojalá fuera cierto lo que señala una autora, que «trata de convivir con ellas como un modo propio de estar en el mundo». No estoy nada seguro de conseguirlo, aunque sea lo que procuro. Lo que procuro tratando de que el paso del tiempo que dibuja arrugas no dejes de apagar una sonrisa juvenil que estas páginas me ayudan a recobrar flotando sobre el recuerdo, celebrando el testimonio de vida compartida y amistad que es este libro.

Permitidme utilizar las palabras de un bello poema de Jaime Gil de Biedma para expresar las sensaciones que me provoca este libro como «un modo de ser en común una ocasión para mostrar cómo trajimos nuestras vidas aquí para contarlas. Para decirnos que estábamos todos juntos. Y producir uno de esos momentos felices paradójicos ser en amistad. Y en fin, para expresarnos una amistad a lo largo, que es lo más fundamental, que debo agradecer, ahora en que hay el tiempo, ya todo se comprende».

Al final somos la huella que dejamos. Y lo modesto de la mía me gustaría que fuese la de formar parte de un grupo de universitarios que quiso renovar la vetusta universidad para ponerla a funcionar en el siglo XXI. Y que confía en las siguientes generaciones para continuar con esta tarea. Que defendió sus ideas y tomó partido. Que puso en juego trabajo, vocación y dedicación universitaria. Que pretendió ser un profesor honesto con una obra honesta, pettechada de buenos maestros y de buenos discípulos, por grandes compañeros y amigos y por esos pilares de su vida que han sido siempre María José y Juan y ahora Inma, Chloé y Luc.

Termino volviendo al principio. Todos somos herencias. Y la mía es la universitaria. No sé quién eligió a quién, pero la universidad ha sido mi vida. Un modo gozoso de vivir que me otorgó el privilegio de ser universitario. Una condición que, tomando tres palabras, del poema «Porvenir» de Ángel González, mantendré «aún, todavía y siempre».



Por la izquierda, Santiago Martínez Argüelles, Javier Mato, Jonás Fernández, Ignacio Villaverde, Juan Vázquez, Begoña Cueto y José Luis García Delgado, ayer, en el Paraninfo de la Universidad de Oviedo, durante la presentación del libro.

Presentación de un libro con motivo de la jubilación del exrector Juan Vázquez: «La libertad académica se ve amenazada desde los extremos»

Destacados dirigentes universitarios y empresariales homenajean a una figura que fue «puente entre una etapa que se cerraba y otra que nacía»

JIS ÁNGEL VEGA
Oviedo

Paraninfo del Edificio Histórico la Universidad acogió ayer la presentación de un libro muy especial, «Una pasión universitaria. Ritos en homenaje al profesor J. A. Vázquez», con motivo de la acción del eminente economista entre 2000 y 2008. La obra, de 108 páginas y con un total de 108 ilustraciones de la más heteroprocendencia, ayuda a delimitar el perfil de un gestor que, se aseguró el actual rector, Ignacio Villaverde, fue «un puente entre una etapa que se cerraba y la universidad que nacía; un puente de la Universidad, no solo curricular». Durante su discurso, Vázquez reflejó su visión de cómo debe ir la Universidad y lo hace en el cierre del libro alguna advertencia: «La libertad académica se ve amenazada desde los extremos de las cancelaciones

woke como de las intromisiones de nuevos inquisidores».

El libro destaca al exdirector como una figura poliédrica. Natural de Boo de Aller, en las cuencas, es hijo de Juan, el minero que le enseñó «coraje», y María Agustina, la maestra que le «abrió la vocación por la educación». Esposo de María José Zamora, padre de Juan y su hermano de Inma, abuelo de Luna y Chloe. Para ellos fueron sus primeros agradecimientos, para luego detenerse en compañeros de Universidad, como Rodolfo Gutiérrez, o en su mentor, el catedrático de Economía José Luis García Delgado. En su intervención, García Delgado describió a Vázquez como un hombre siempre joven, de eterna sonrisa, vitalista, tenaz, apasionado, con capacidad de liderazgo.

Santiago Martínez Argüelles ensalzó al protagonista, «fuente inagotable de ideas y proyectos, quien soñó reformas y lideró equipos, tomó decisiones valientes». Vázquez impartió enseñanza a más de 10.000 alumnos, y uno de ellos, el eurodiputado Jonás Fer-



Los asistentes al acto.

nández, se encargó de resaltar las virtudes de un profesor vocacional a cuyas clases acudían hasta personas que no estaban matriculados. Fernández también resaltó la vertiente de ciudadano comprometido, de economista humanista», para algunos «de cabecera», dedicado en cuerpo y alma durante cincuenta años a la Universidad. El libro, del que han sido editores Begoña Cueto y Javier Mato, aborda incluso la aventura política de Vázquez, presente en los escritos de los presidentes Pedro de Silva y Javier Fernández, así como el periodista de LA NUEVA ESPAÑA José Manuel Vaquero. «Lo hacen tan generosamente que yo que escribí un libro en el que decía que esperaba recuperarme alguna vez del desencanto, con esto me han ayudado ya a recuperarme definitivamente de ese desencanto», dijo el homenajeado.

La primera parte del libro le ha permitido un reencuentro con colegas responsables de las políticas universitarias de los años de su rectorado y de la presidencia de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), como Rafael Puyol, Federico Gutiérrez Solana, José Manuel Moreno, Antonio Arias o José Ramón Chaves. Rememorando aquella época, Vázquez aseguró que «me reció la pena trabajar por encontrar la senda zigzagueante que no condujese a Europa y al encuentro con Latinoamérica, contribuir al tránsito de la cantidad a la calidad de la universidad cerrada a la universidad abierta, inculcar la cultura de la evaluación y procurar por una vida donde sólo había normas».

Añadió que «es cierto que a no debimos hacer bien para pasado el tiempo persistan problemas enquistados, hayan crecido los desvarios burocráticos, hay arraigado sistemas de incentivos que han encerrado a muchos fessores en sus despachos, rompiendo los vínculos que comparten una verdadera comunidad de ciudadanía universitaria».

Vázquez indicó que ahora que nunca, «se hace más irracional que nunca una institución como la universitaria que tendrá que repensarse, rearmar y encontrar nuevamente su propia sociedad que está mudando de tiempo».

Entre los presentes se encuentran el presidente de la Junta, Juan Fernando López Aguado; la directora general de Universidades, Cristina González; los expresidentes regionales Luis Rodríguez Vigil y Javier Fernández; la defensora universal Isabel Viña; la exalcaldesa Paz Fernández Felgueroso; el cano del Colegio de Economistas de Asturias, Abel Fernández; la secretaria de la CRUE, Teresa...





Editores
Begoña Cueto Iglesias
F. Javier Mato Díaz

Una pasión universitaria

ESCRITOS EN HOMENAJE AL PROFESOR

JUAN A. VÁZQUEZ



Universidad de Oviedo

2025